



**artesanías de colombia**

**PROYECTO:**

**INCREMENTO DE LA COMPETITIVIDAD E INCLUSIÓN PRODUCTIVA DE LA  
POBLACIÓN ARTESANA VICTIMA Y VULNERABLE DEL PAÍS 2020**

**Subgerencia de Desarrollo**

**Ana María Fries Martinez**

**Gerente General**

**Sara Sastoque**

**Subgerente Administrativa y Financiera**

**Jimena Puyo**

**Subgerente de Desarrollo**

**Michelle Olarte**

**Coordinadora del proyecto APV**

**AUTORA**

**Antropóloga Sara Ferrari**

**Asesora en Antropología, Comunicaciones y Producción de Video**

**Decimoprimer Pago**

**Diciembre 2018**

**DOCUMENTO DE CONTEXTUALIZACIÓN Y CARACTERIZACIÓN DE OFICIOS  
EN EL DEPARTAMENTO DEL CHOCÓ**

# PROGRAMA MEJORAMIENTO DE LA COMPETITIVIDAD DEL SECTOR ARTESANAL DE LA POBLACIÓN DESPLAZADA Y VULNERABLE” APD

## Tabla de contenido

1. INTRODUCCIÓN.....	2
2. CHOCÓ .....	4
3. MUNICIPIOS Y ZONAS DE TRABAJO DE APD .....	5
3.1.    MUNICIPIO DE CARMEN DE ATRATO .....	5
3.2.    MUNICIPIO DE QUIBDÓ .....	10
3.3.    MUNICIPIO DE BOJAYA.....	14
3.4.    ZONA DEL SAN JUAN.....	17
3.5.    MUNICIPIO DE RIO QUITO.....	21
3.6.    MUNICIPIO DE MEDIO ATRATO.....	24
4. PUEBLOS DEL CHOCO CON LOS QUE APD HA TRABAJADO.....	27
4.1.    PUEBLO EMBERA.....	27
4.2.    PUEBLO AFROCOLOMBIANO.....	34
4.3.    PUEBLO WOUNAAN.....	37
5. OFICIOS ARTESANALES CHOCÓ/APD.....	39
5.1.    CESTERÍA.....	40
5.1.1. BEJUCOS.....	41
5.1.2. PALMA.....	42
5.1.2.1. Chocolatillo.....	43
5.1.2.2. Iraca.....	43
5.1.2.3. Wérregue.....	33
5.1.2.4. Plantas de Tintura.....	44
5.2.    TEJEDURÍA EN CHAQUIRA.....	45
5.2.1. Indígenas en su comunidad original.....	46
5.2.2. Indígenas en la ciudad.....	46
5.3.    TALLA EN MADERA.....	46
5.3.1. Tipos de madera.....	47
5.3.2. Obtención y preparación.....	49
5.4.    ORFEBRERÍA.....	49
5.4.1. Obtención del oro.....	50
5.4.2. Preparación y producción.....	51
5.4.3. Formas comunes de la filigrana chocona.....	52
6. CONCLUSIONES.....	52
7. BIBLIOGRAFÍA.....	54

## 1. INTRODUCCIÓN

ARTESANÍAS DE COLOMBIA S.A. es una sociedad de economía mixta adscrita al Ministerio de Comercio Industria y Turismo. Como entidad rectora del sector artesanal en el país tiene la misión de liderar y contribuir al mejoramiento integral del sector artesanal mediante el rescate de la tradición y la cultura, mejorando su competitividad a través de investigación, mejoramiento tecnológico, calidad, desarrollo de producto, mercadeo y comercialización de artesanías, asegurando así la sostenibilidad del sector.

Dentro del proceso de Gestión y Desarrollo de proyectos de la Subgerencia de Desarrollo se ha establecido el objetivo de “Estructurar y ejecutar programas y proyectos para el fortalecimiento integral de la Cadena de valor del sector artesanal” se cuenta con una serie de proyectos que han acompañado y fortalecido la actividad artesanal del departamento del Choco.

Desde 2017 el Departamento cuenta con el laboratorio de diseño e innovación el cual se define como una estrategia mediante la cual se busca generar alianzas y articulaciones con entes territoriales, actores locales y organizaciones dispuestas a invertir recursos en proyectos para el desarrollo de la actividad artesanal que beneficien a la población artesanal del departamento. De igual forma, la entidad cuenta con el Programa de Apoyo y Fortalecimiento a Comunidades y Grupos Étnicos “ETNICOS” el cual ha atendido a la población afro e indígena del departamento.

De otro lado, dentro de la oferta institucional se incluye el programa que ha tenido mayor permanencia en este territorio. El programa de “Mejoramiento de la competitividad del sector artesanal de la población desplazada y vulnerable” APD - Atención a Población Desplazada y Vulnerable- promueve la actividad artesanal como alternativa de generación de ingresos para el mejoramiento de las condiciones de vida de la población víctima y vulnerable a nivel nacional.

Desde 2014 el programa ha trabajado en el Departamento de Chocó, fortaleciendo a más de 1000 artesanos de los municipios de Quibdó, Carmen del Atrato, Istmina, Medio San Juan, Litoral de San Juan, Bojayá, Medio Atrato y Rio Quito. Entre varias actividades, el programa ha logrado adelantar la caracterización de la población artesana, a partir de una interlocución que evidencia las cosmovisiones de la población, la visibilizarían de líderes y otros actores claves que participan y afectan directa o indirectamente el desarrollo de procesos artesanales.

En síntesis, el programa APD se encarga de focalizar a la población artesana, identificar las condiciones en las que se encuentra el oficio artesanal en el Chocó y buscar alternativas para el mejoramiento técnico y comercial de los productos artesanales de los grupos priorizados con quienes se trabaja en periodos de un año, para mejorar las condiciones de competitividad en los mercados regionales y nacionales. De igual forma, el programa da respuesta a la política de Generación de Ingresos para la Población en Situación de Pobreza extrema y/o desplazamiento del documento CONPES 3616, a la Sentencia T025 que declara el estado de cosas inconstitucionales para esta población y a la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras de 2011 que busca “recomponer el tejido social,

adoptando medidas efectivas en favor de las personas que han sufrido las consecuencias del conflicto armado” (Ministerio del Interior, 2011: 7). Teniendo en cuenta el panorama de paz que se abre, frente a las conversaciones y acuerdos surgidos hasta hoy, el programa se encarga de potencializar las aptitudes de las personas en situación de desplazamiento, dando apertura a nuevas y mejores alternativas para la generación de ingresos y que los grupos y líderes artesanos, tengan la posibilidad de recuperar parte de lo que tenían antes del despojo de bienes, la pérdida de familiares y la renuncia a su territorio. , (Artesanías de Colombia, 2014). Lo anterior teniendo en cuenta el marco conceptual que estructura el programa APD, es el enfoque de medios de vida. Este enfoque afirma que los grupos sociales procuran ampliar sus medios para diversificar las estrategias que ayuden a reducir la inestabilidad del proceso de reproducción (Niederle & Grisa, 2008, p. 51), esto confiere mayor autonomía frente a ambientes de vulnerabilidad caracterizados por crisis y choques externos. En APD los medios de vida artesanales son aquellos recursos que la comunidad de artesanos afianza para sobrellevar las adversidades propias de un país con fuertes desigualdades sociales. Pensar los medios de vida es otorgar un papel más proactivo a quienes viven en condiciones de pobreza y, bajo esa premisa, la metodología de este proyecto procura comprender la forma como los artesanos diversifican sus actividades económicas.

Este documento de contextualización y caracterización de Chocó está dividido en cuatro partes: la primera parte presenta la caracterización de los 6 municipios en donde se ha trabajado a lo largo de cuatro años, puntualizando en ciertos elementos relacionados con el conflicto en cada sub zona. La segunda parte caracteriza los tres pueblos con los que se han trabajado desde el punto de vista histórico, espacial y ritual. La tercera y última parte es una aproximación a los oficios artesanales predominantes del departamento: cestería, tejeduría en chaquiras, talla en madera y orfebrería. Este documento es el resultado de varios años de trabajo y de sistematización de información desde el programa APD

El propósito fundamental de este documento es describir la complejidad social, económica, cultural y política del territorio chocoano y cómo los medios de vida artesanal han logrado persistir con el apoyo del programa APD de Artesanías de Colombia.

## 2. CHOCÓ

### Municipios y Sub-regiones del Chocó

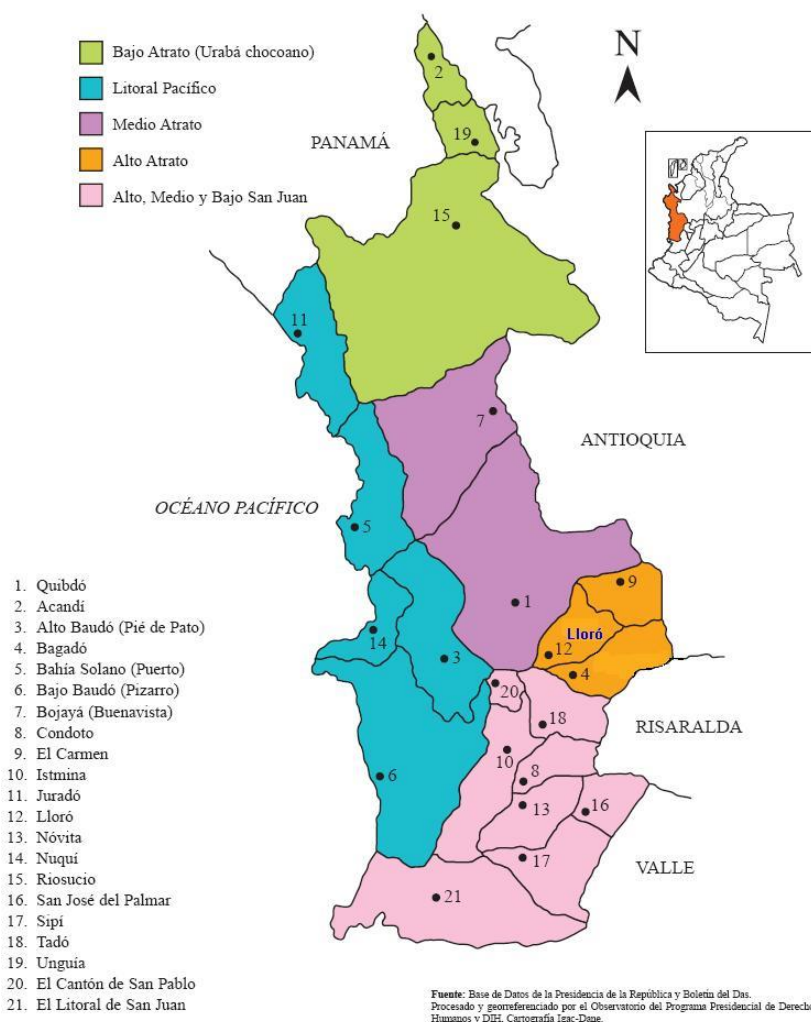


Imagen tomada de la web <http://dianatecno34.blogspot.com.co/>. Base de datos de la presidencia de la república y boletín del Das

El Departamento de Chocó es uno de los contextos con mayor riqueza hídrica y variedades incontables de flora y fauna en el mundo. Aquí las comunidades obtienen beneficios de estos territorios prolíficos, mientras que sus ríos –como el Atrato, el Baudó y el San Juan- se han constituido como el eje de comunicación fundamental, en contraste, la vulnerabilidad ha dado paso a agentes perturbadores que mitigan el sentido de pertenencia, significado y el empobrecimiento de los saberes ancestrales de sus pobladores.

Históricamente y por diversas causas, el Departamento ha sufrido una suerte de perturbaciones sociales y políticas lo que ha impulsado el deterioro del ecosistema y de la realidad socioeconómica de los habitantes de la región. Por ejemplo, Chocó es considerado como uno de los departamentos más pobres de

Colombia; según el Censo de 2005 el 80% de la población no satisface sus necesidades básicas, el NBI es de 310%, la pobreza por ingresos es de 75% y tiene el nivel más alto de analfabetismo (47%) del país.

Sin embargo, las expresiones culturales de sus ciudades persisten y sus selvas se han mantenido como los diseños de su herencia indígena africana, de tal forma que el territorio se “*resiste*” para conservar esa relación simbiótica entre hombre-cultura y ecosistema.

Manifestaciones de arraigo a una tradición sólida, constituyen la prueba de que la cultura (material e inmaterial) es el medio más importante para la *resiliencia*.<sup>1</sup> La chirimía por los niños de AJODENIU del barrio Villa España en Quibdó y las pinturas corporales de los indígenas Emberá Dobidá de Casimiro en el Barrio Obrero de Quibdó; las peinadoras y su oficio como memoria de la esclavitud y la creatividad al peinar, al servicio del escape de los palenques y de la transmisión de mensajes en todo el Pacífico; las parteras del pacífico con un conocimiento excepcional que les valió la mención del oficio como Patrimonio Inmaterial en el 2016.

APD (Atención a población desplazada) busca apoyar la actividad cultural para el fortalecimiento y el empoderamiento cultural, principalmente por medio de manifestaciones que permitan que desde dentro de las comunidades se fortalezcan los valores intrínsecos, para la supervivencia de una diversidad que propenda por la tolerancia, el respeto y la comprensión y compasión (desde la identificación) del otro.

## **MUNICIPIOS Y ZONAS DE CHOCO APD**

### **3.1. MUNICIPIO DE CARMEN DE ATRATO**

#### Geografía y sociedad

---

<sup>1</sup> 2.2. La resiliencia de los sistemas sociales

Analizamos el concepto de resiliencia de sistemas sociales para establecer un marco que nos permita entender cómo la actividad artesanal es una práctica local capaz de responder y adaptarse a los cambios que propone el contexto local.

En este sentido, encontramos que Gallopín (2006), señala que la resiliencia es un concepto que se origina en el campo de la ecología, pero ha sido aplicado en sistemas sociales y sistemas socio-ecológicos. En el campo de la ecología, Holling (1973) introdujo el concepto de resiliencia como la capacidad de persistir de un sistema; señala el autor que la resiliencia determina la persistencia de las relaciones dentro de un sistema y es una medida de la capacidad del sistema para absorber los cambios y las variables de estado; el autor enfatiza el concepto de resiliencia sobre la estabilidad múltiple de los sistemas naturales y su relación con los procesos ecológicos.

Según Folke (2006), el concepto de resiliencia se ha involucrado en varios campos del conocimiento diferentes al de la ecología, por ejemplo, se ha utilizado el concepto para definir la cultura como un sistema en permanente equilibrio (Vayda y McCay, 1975), en el campo del modelamiento de sistemas complejos de los seres humanos y la naturaleza (Constanza et al 1993), en la psicología ambiental (Lamson, 1986), la teoría cultural (Thompson et al, 1990), la geografía humana (Zimmerer, 1994) y en las ciencias sociales (Abel y Stepp, 2003; Davidson-Hunt y Berkes, 2003). En este último campo, Adger (2000) señala que la resiliencia social es la capacidad de grupos o 102 de 281 comunidades para hacer frente a las presiones externas y las perturbaciones, como consecuencia social, política y de cambio ambiental, mientras que Folke et al (2002)



flora. Pero desde los años treinta, ningún gobierno ha sido capaz de pavimentar la trocha. Hoy, algunos tramos están siendo ensanchados y asfaltados.

La mayoría de sus habitantes es mestiza, seguida de indígenas en un porcentaje de 8.5 y afrocolombianos, situados principalmente en el casco urbano.

De acuerdo con Rodríguez & Saldarriaga (2008) el municipio tiene la jurisdicción de 31 veredas y un corregimiento: el corregimiento de La Mansa y veredas como Guaduas, El Siete, El Dieciocho, Guangarales, El Doce, El Piñón, Habita, El Porvenir, Monteloro, La Argelia, La Arboleda, San Cayetano, La Sierra, La Clara, La Mariela, El Toro, El Yarumo, El Roble, La Pradera, El Lamento, La Isla, El Quince, El Diez, El Nueve, la Calera, el Ocho, El Cinco, El Seis, San Lorenzo, y El Dauro, El Tonusco. En Carmen de Atrato se encuentran los aprovisionamientos institucionales y también civiles, como servicios públicos, equipamiento urbano y servicios profesionales y técnicos de apoyo; es también el lugar más importante para el intercambio de bienes y servicios del municipio.

La vereda del Siete es importante porque allí concurren las dos vías más importantes del municipio, aquellas que conectan con los municipios aledaños. Finalmente, La Mansa, el único corregimiento del municipio, es un significativo centro de producción y comercialización de productos agropecuarios y es trascendental en la economía de la zona, dado que está ubicado geográficamente muy cerca a los municipios de Ciudad Bolívar y Medellín.

Son 23 las comunidades indígenas que habitan la zona. Ellas se encuentran a los bordes del río Atrato, el río Habita y la quebrada Arboleda. Entre ellas están Sabaletas (Campamento 11), la comunidad del Campamento 18, el Lamento, Ovejas, El Consuelo, Río Playa, Mambual, Matecaña, Las Toldas, El Fiera, La Puria (Campamento 11), La Cristalina, La Mirla (Campamento 9), Consuelo Parte Alta (Campamento 13), Campamento 20 y 21 (que pertenecen a la jurisdicción del municipio de Quibdó), con quienes APD ha trabajado.

Tradicionalmente estas comunidades se han dedicado a la agricultura de maíz, plátano y caña de azúcar, y las comunidades mestizas al cultivo de café<sup>2</sup>, cebolla junca, pimentón y tomate, que se consume en la zona y en Quibdó, lo que se está viendo afectada a causa del uso inapropiado del agua.

Existe de igual manera una importante producción pecuaria que se enfoca básicamente a la producción de leche y carne; a menor escala se produce también cuero, lo que ha permitido que la marroquinería sea una de las actividades artesanales predominantes.

La ascendencia indígena y el entorno, rico en materias primas, explica la importancia en la tradición la producción artesanal –bien sea de uso cotidiano, estético, ritual o comercial- como la talla en madera, cestería, confección de indumentaria tradicional y tejeduría en chaquiras.

En contraste con las actividades artesanales, en 1985 la empresa colombiana Minas el Roble y las japonesas Nittetsu Mining e Itochu Corporation iniciaron la explotación de oro a gran escala. Como lo menciona Ponce (2005) El Carmen de Atrato es un municipio muy fuerte en extracción de diferentes minerales. Para el 2002 éste fue el municipio con mayor hallazgo de oro, plata y platino del distrito: respectivamente 45,9%, 0,1%, 83,9% de los materiales mencionados.

---

<sup>2</sup> El café es fundamental en la región. De acuerdo con la página oficial del municipio del Carmen de Atrato hasta el 2010 se contaban 315 caficultores con 180,7 hectáreas. El café recolectado se comercializa a través de la OCCCA (Organización Cafetera Campesina de El Carmen de Atrato).



De acuerdo con el diario Chocó 7 días (Edición 864, Junio 8/2012) para el 2012 la AngloGold Ashanti se erigió como la multinacional que más títulos mineros tenía en las inmediaciones de la región del Atrato, teniendo en cuenta que el Carmen de Atrato contaba con 26.391 concedidas a la actividad y como principal explotadora la empresa ya nombrada. La mayoría de mestizos se dedican a esta actividad -alrededor de un 90%- y constituye una de las más grandes entradas económicas para el municipio. Además de la extracción de oro, en el Carmen de Atrato existe una mina de cobre que está situada en los márgenes de la carretera que conduce al municipio de Urrao. En esta mina hay también explotación de platino y oro a menor escala.

### Conflicto

El Carmen es también un lugar estratégico para grupos ilegales: ha funcionado durante cerca de treinta años como un corredor de armas y salida de droga procesada. Desde la década de los años setenta el Carmen de Atrato ha sido influenciado por diferentes actores armados (FARC y Narcotráfico). Esto convirtió al municipio en un sitio de conflicto armado en el país, con alta influencia de grupos guerrilleros facilitando el reclutamiento infantil, permisividad en la circulación de armas en la zona e incidencia de los grupos guerrilleros en decisiones referentes a extracción en oro y maderas, principalmente.

Entre años recientes, con el fin de mantener sus pueblos y sus tradiciones, los indígenas de la zona se han agrupado en CAMAICA, Cabildo Mayor Indígena de El Carmen de Atrato, que aglutina doce comunidades indígenas; ASOKATIO, la Asociación de Cabildos Indígenas de El Carmen de Atrato, que reúne cuatro comunidades indígenas y dos comunidades del Cabildo Mayor de Quibdó que entre ambos cuentan con más de 350 indígenas; ASOREWA, Asociación de Cabildos Indígenas Emberá, Wounaan, Katío, Chamí y Tule del Departamento incluyen comunidades como El Consuelo y Toldas, por ejemplo. Estas organizaciones y asociaciones se crearon con el propósito de tutelar y velar por el cumplimiento de las disposiciones estatales en cuanto a la protección de las poblaciones más vulnerables, incluyendo las minorías étnicas. Históricamente las comunidades Emberá de la zona han sido víctimas de muchos atropellos, incluyendo desplazamientos masivos.

Entre el año 2000 y 2001 las comunidades de Consuelo, Quebrada Bonita, Consuelo Parte Baja del resguardo el Doce-Quebrada Borbollón [1] sufrieron un desplazamiento y quienes retornaron sufren confinamientos continuos. En la Comunidad del Dieciocho se vivió un desplazamiento masivo, ocurrido en 2001, a partir de lo cual ha habido hostigamientos y excesivo control por parte de actores armados. La comunidad de la Cristalina actualmente se encuentra desplazada en la cabecera municipal de Urrao – Antioquia. La Puria, estuvo desplazada en Medellín durante más de 6 años, hasta que el 28 de junio de 2014 retornó, con el acompañamiento de la alcaldía de Medellín y la Unidad de Víctimas. La comunidad del Noventa ha tenido que desplazarse dos veces. El 4 de Septiembre del 2015, la comunidad del Trece (perteneciente al resguardo de El Consuelo), se vio obligada a abandonar su territorio, junto con las comunidades del Resguardo Doce Quebrada Borgollón, hostigada por grupos guerrilleros

debido a su decisión de apoyar la construcción de la hidroeléctrica de Universal Stream.

Los líderes indígenas siguen siendo perseguidos y amenazados por grupos armados -guerrilla, Águilas Negras y Urabeños-<sup>3</sup>. Tras esa persecución están multinacionales y gremios para quienes no es conveniente el empoderamiento indígena en la zona, pues se sitúan en lugares de interés para las compañías que han penetrado con fuerza desde comienzos del milenio. Esto obliga a las comunidades a suspender constantemente las clases en colegios, además de verse obligados a cumplir con toques de queda. Las actividades de subsistencia diaria (pesca, agricultura, minería artesanal) difícilmente se llevan a cabo debido a las limitantes impuestas por actores externos a las comunidades.

En la actualidad el desarme de las FARC ha generado nuevas relaciones que no disminuyen la violencia y, en cambio, incrementan la incertidumbre y el miedo. Las comunidades de “la trocha” –como se llama coloquialmente a la carretera que comunica el Carmen de Atrato con Quibdó- se mantienen atentas a cualquier eventualidad. Los grupos insurgentes que hacían presencia en menor medida, después de las FARC, hoy buscan tomar el control que tenía el grupo desmovilizado. El más reciente hecho fue el asesinato del líder Eleázar Tequia Bitucay, ocurrido en la comunidad Campamento 18, el 26 de enero de 2018<sup>4</sup>.

Frente al permanente acecho que han vivido los grupos indígenas en esta y muchas otras zonas de Colombia, la Corte Constitucional hace explícito el peligro que corren las etnias de ser diezmadas y con ellas la nuestros orígenes plasmados en expresiones materiales e inmateriales, emitiendo el Auto 004 de 2009, para el reconocimiento de los derechos de nuestros pueblos ancestrales y de sus prácticas culturales.

### La artesanía en el Carmen de Atrato

En este contexto de violencia y control de actores armados, las comunidades indígenas -Emberá Dóbida, Emberá Katío, Emberá Chamí- y mestizas que habitan el municipio y sus actividades cotidianas se han visto afectadas por la violencia. La movilidad de los habitantes oriundos de la región resultó coartada por los grupos ilegales, que impusieron límites a la habitación y circulación de territorios. Estas reglas afectaron labores tradicionales básicas cotidianas.

En este último aspecto y a pesar de los esfuerzos por llegar a acuerdos pacíficos en pos de la tranquilidad interna por parte de los líderes de los resguardos que se resisten a desplazarse, la obtención de materia prima como madera y fibras naturales para la elaboración de bastones de mando, bancos de jaibaná, o canastos de todo tipo, se restringió enormemente<sup>5</sup>. Simultáneamente, de unas

---

<sup>3</sup> Aunque no existen pruebas fehacientes de las bandas criminales que ejercen presión en la zona, la circulación de motos sin placas que dicen pertenecer a los grupos mencionados, llevan a la comunidad a referirse a las Águilas Negras y los Urabeños; la carretera que conecta a Quibdó con El Carmen de Atrato es el principal corredor por el que se desplazan estas personas.

<sup>4</sup> La guardia indígena llevaba a cabo jornadas de protesta porque aún no se había firmado el contrato de educación entre el Ministerio de Educación y la Gobernación Departamental para iniciar las clases de 22 mil niños indígenas del departamento. El ejército se declaró culpable del asesinato, pidiendo, posteriormente, excusas públicas por el hecho.

<sup>5</sup> Los grupos armados mantienen la situación utilizando minas antipersona, restricción de movilidad, hostigamiento y otras violaciones a las libertades de las comunidades

décadas hacia acá, el uso de chaquiras para ornamentos de mujeres y rituales de jaibaná ha reemplazado el uso tradicional de las semillas, cada vez más escasas en la zona. Si bien son muy frecuentes los collares, manillas y tobilleras de cuentas ensartadas, collares de colores diversos, es también frecuente que en los adornos se represente la pintura corporal, que refleja el animismo y cosmovisión Emberá.

La situación de orden público, reforzada por el capitalismo y las relaciones con la ciudad, ha llevado a la pérdida de interés de las personas en el aprovechamiento del entorno, para la elaboración de esos objetos utilitarios y/o de intercambio con comunidades vecinas. La entrada de Artesanías de Colombia con el Programa APD ha promovido con éxito la retoma de los oficios con materiales naturales, pero sigue siendo indispensable el fortalecimiento de esta y la mayoría de las zonas chocoanas para la promoción de una infraestructura favorable a esta actividad.



**Mujer joven Emberá Dobidá con chaquiras decorativa, Campamento 21, carretera Quibdó-Carmen de Atrato, fotografía APD -Artesanías de Colombia-, Junio 2015**

A lo anterior las entidades estatales o mixtas como Artesanías de Colombia, deben mitigar el impacto y propender por un bienestar relativo de las comunidades más vulnerables, más aún considerando los problemas de orden público descritos anteriormente. La prioridad por parte del programa APD - Atención a Población Desplazada y Vulnerable- es presentar alternativas para la generación de ingresos en zonas golpeadas por la violencia y otorgar condiciones que faciliten la permanencia de las tradiciones para los grupos más vulnerables. APD busca el rescate de la cultura y su visibilización por medio de diseños que innovan en el mercado nacional y el impulso de la comercialización en espacios locales para la sostenibilidad de la economía en torno a la artesanía.

### **3.2. MUNICIPIO DE QUIBDÓ**

#### Geografía y sociedad

En Quibdó, desde el aire, se puede identificar la proximidad a uno de los grandes afluentes del departamento, el río Atrato, principal canal de comunicación para los demás municipios que se encuentran a las orillas de este río. La ciudad se ubica al margen derecho del río, y limita con los municipios de Bojayá, Medio Atrato, Río Quito, Atrato, El Carmen del Atrato y finalmente con el departamento de Antioquia (González, 2003; Alcaldía de Quibdó, 2001)<sup>6</sup>.

Al transitar las calles es evidente el proceso de modernización, reflejado en el acceso a tecnologías de información, ingreso de vehículos a la ciudad y una fuerte presencia de comercio venido de otras ciudades como Medellín, Pereira y Armenia. Cabe mencionar que la ciudad tuvo su fundación entre 1654 y 1690<sup>7</sup>, pero al hacer los saltos entre la Quibdó de hoy con la de ayer vemos que ésta se pensó como centro de cultura y progreso, banderas actuales de los gobiernos de turno. Desde lo presentado por Tobón y Londoño (2006)

*[...] la pequeña ciudad de Quibdó es soñada y proyectada como centro urbano de cultura y de progreso para la selva desde el imaginario de colonos españoles y republicanos, y de inmigrantes extranjeros [...] Hacia 1893 empezaron a llegar a Quibdó procedentes de Cartagena hombres venidos de Siria y Líbano [...] haciendo parte de la cultura y de la economía Quibdoseña (Tobón & Londoño, 2006: 5).*

Las expresiones culturales de Quibdó estuvieron ancladas a los designios del adoctrinamiento religioso y de la resistencia que como comunidades negras hicieron lo que se materializó en prácticas alrededor de lo sonoro, lo corporal y lo artesanal.

Esta ciudad fue poblándose a partir de las oleadas migratorias de los procesos de urbanización que Colombia de la primera mitad del siglo XX. Arturo Escobar (1999) señala que en territorios como el Pacífico colombiano se entiende la naturaleza como espacio de reivindicación de procesos, de la historia trastocada por el fenómeno de la esclavitud y, agregamos desde APD, la violencia de los grupos armados (incluyendo los legales).

La Orden Claretiana y el nacimiento de la Pastoral indígena en Quibdó (1975) fortalecieron muchos de esos procesos de reivindicación porque trajeron el impulso de la organización indígena, entre ellas la Orewa (conformada por indígenas wounaan y emberá), que se vinculó en breve con asociaciones en el Cauca y Tolima.

En la actualidad se han conformado 119 resguardos pero se le oponen comerciantes y empresarios de la zona. Por otro lado, las comunidades étnicas han tenido que luchar por una autonomía histórica, reconocible en los oficios artesanales encontrados en los diversos municipios. La ciudadanía quibdoseña y

---

<sup>6</sup> También pueden consultar en <https://quibdoeducativa.wordpress.com/municipio-de-quibdo-2/> (Fecha de consulta: Septiembre de 2015)

<sup>7</sup> Aunque no hay una fecha clara de su fundación, se sabe que ella fue creada por el minero oriundo de Antioquia Manuel Cañizales para encontrar yacimientos de oro, convirtiéndola en epicentro de la extracción aurífera de la zona.

aledaña busca, desde las nuevas configuraciones de la vida social, generar opciones de vida dignas que respondan a sus experiencias culturales y sociales. A pesa de su riqueza cultural, Quibdó ha sido un centro de concentración de poder por parte de varios actores armados dados los diversos intereses que existen sobre la zona, lo que ha limitado el potencial cultural de la zona.

Mientras las tradiciones buscan su supervivencia, las actividades llegadas a mediados del siglo XX con intereses extractivos –minas y madera- y luego el conflicto, han complejizado la transmisión de conocimiento. Muchos oficios artesanales de tradición afrodescendiente han caído en desuso por la deforestación, la contaminación de los ríos y las amenazas de guerrilla, grupos paramilitares y delincuencia común: el tejido de cestos y pilas para el trabajo en el río (pesca y recolección de oro), el uso del cabecinegro como indumentaria (especialmente los sombreros utilizados por los ancestros como protección contra el sol frente a largas jornadas de cultivo, pesca, barequea), la recolección y transformación de maderas como el chachajo, la mora o el oquendo para la fabricación de bateas para amasar pan o de rayos para lavar ropa y el procesamiento y creación de piezas elaboradas en filigrana de plata.

### Conflicto

Después de la desmovilización de las FARC, el ELN hace presencia en el Alto y Medio Atrato, en el San Juan y en el Baudó-Litoral, mientras que los Rastrojos, los Urabeños' y Renacer tomaron el control de Quibdó cuando el Frente Pacífico del Bloque Calima (AUC) se desmovilizó.

En cuanto a la minería y actividades relacionadas Quibdó es un importante centro de compra y la actividad que más trae beneficios es la que se desarrolla de forma ilegal. Los lugares donde se manejan las finanzas del comercio del metal es también donde se decide la logística de la explotación. Esta situación agrava la vida de las personas que viven en las comunas más violentas de la ciudad, donde se ha recrudecido el conflicto y el crimen organizado. Hoy en día el narcotráfico ha sido desplazado por el tráfico del oro. Contrario al oro, los narcóticos y su control no han influido en el aumento de la tasa de homicidios; el metal precioso es ahora el centro del conflicto para el departamento. De acuerdo con Verdadabierta.com<sup>8</sup> su producción en la capital de Chocó pasó en 2012 de 337.832 gramos a 2.179.004 gramos. Así las cosas, el oro resulta ser más rentable que el negocio de la coca. De acuerdo con el artículo de El Tiempo “Las claves de la nueva estrategia contra la minería criminal”<sup>9</sup> un kilo de oro en el mercado legal vale, en promedio, 90 millones de pesos, mientras que un kilo de cocaína en las principales ciudades puede costar 4,5 millones de pesos.<sup>10</sup>

---

<sup>8</sup> El oro que desangra a Quibdó, publicado el Lunes, 03 Agosto 2015 en Verdadabierta.com

<sup>9</sup> Las claves de la nueva estrategia contra la minería criminal, publicado el día 30 de julio de 2015 en Eltiempo.com

<sup>10</sup> De acuerdo con Perafan (2013) existen diferencias sustanciales entre la minería artesanal y la minería ilegal: la artesanal es aquella que es llevada a cabo de manera tradicional a mano de comunidades indígenas, afrodescendientes o campesinas y están arraigadas como prácticas culturales y medio de subsistencia económica; la minería ilegal, al contrario, es una práctica que se ejerce por parte de grupos alzados en armas quienes, por medio de la actividad, buscan financiar sus actividades delictivas como el narcotráfico; en algunos casos ha habido

Mientras que la guerrilla controla la explotación de oro en el campo, una cadena productiva que involucra los mineros, las dragas y la extorsión de la actividad en campo, las milicias urbanas se dedican a la persecución de la actividad. Desde ambos flancos, además, se han involucrado en el negocio, incluso en la compra de dragas para la propia explotación y depuración del metal.

### Grupos artesanales



**Mujer Emberá Dobidá, Casimiro, Quibdó, fotografía APD –Artesanías de Colombia-, Septiembre 2015**

Una iniciativa que busca impedir que los jóvenes se involucren en esos círculos de delincuencia, es la de la asociación AJODENIU, a la cabeza de la cual Freddy Flórez viene trabajando desde hace aproximadamente 10 años. Por medio del impulso de las artes y las tradiciones afro-descendientes como el baile, la música y el aprovechamiento de recursos naturales locales, se han generado vínculos entre los jóvenes del barrio Villa España que colaboran, brindando espacios y capacitaciones a los más pequeños, para aprender sobre la chirimía, el currulao, los instrumentos tradicionales de la región y la fabricación de objetos en madera decorados con tagua. Artesanías de Colombia acompañó el proceso con capacitaciones a nivel social, técnico y entrega de herramientas.

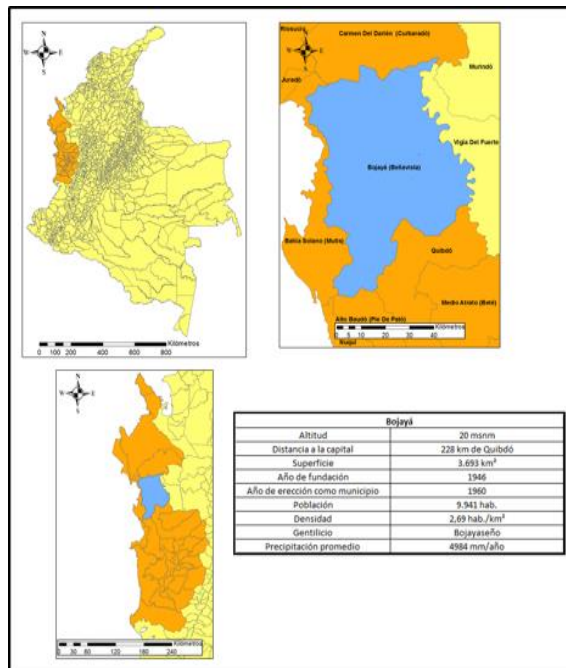
En cuanto a la parte indígena, desde 2014 se ha impulsado la vocación artesanal, específicamente el trabajo con chaquira y madera con varias de las comunidades en situación de desplazamiento en el casco urbano. Las comunidades embera de Urada, Casimiro y Citará y las comunidades wounaan de Villa Nueva y Wounaan Phubour han organizado su trabajo en torno al oficio artesanal, fortaleciendo sus tradiciones y una franja económica importante; finalmente con la comunidad del Campamento 21 y Campamento 20, comunidades emberá dobidá y emberá chamí respectivamente, se ha fortalecido la actividad en busca de la consolidación de una economía sostenible por medio de la artesanía.

---

multinacionales que buscan apoyo en estos grupo para resguardar la explotación en territorios donde la población es reacia a los megaproyectos.

### 3.3. MUNICIPIO DE BOJAYÁ

#### Geografía y sociedad



**Figura 2. Mapa de Bojayá. Fuente: Informe PNUD, MinTrabajo & Red Ormet (2014)**

El municipio que colinda con Quibdó, se encuentra al margen del río que lleva su nombre, se encuentra bordeado por el gran afluente del Atrato y cuenta con uno de los más altos niveles de biodiversidad en el mundo.

A Bojayá solo se puede llegar por el río Atrato, siendo las pangas y botes los únicos medios de transporte. Por sus características biofísicas y socioculturales se inscribe en los denominados municipios rurales con Bellavista como cabecera municipal (Red Ormet, et. al, 2014). Desde las cifras, el municipio presenta un índice de ruralidad del 66,9% lo que también se expresa en las actividades económicas locales<sup>11</sup>.

Según los datos de la alcaldía local, el municipio cuenta con 14 corregimientos y con cinco veredas y trece resguardos indígenas. APD tuvo en cuenta las comunidades que residen en la cabecera municipal, La Loma - fundado a principios del siglo XX- y la vereda de Caimanero. La Loma maneja una parte considerable de la economía del municipio.

En cuanto a sus dinámicas geográficas, Bojayá cuenta con una vasta red hídrica entre los que se encuentran los ríos Bojayá, Buchadó, Cuía, Opogadó, Pogue y Uva, todos estos tienen su origen en la Serranía del Baudó.

Entre selva, río y memoria, las poblaciones que conformaron Bojayá construyen la historia en movimiento que por las razones atroces del conflicto, quedó visibilizada en el mapa nacional. La parcela como principal fuente de identificación con el territorio, ha sido la modalidad con la cual se fue poblando el municipio. El territorio de la Bellavista, en donde ocurrió la masacre, fue

<sup>11</sup> En el siguiente tópico ampliaremos sobre este punto.

conformado a través de distintas etapas de poblamiento que fueron definiendo la disposición de las viviendas tanto de manera paralela y lineal al río Atrato como de aglomeración en dos sectores discontinuos uno del otro.

Bojayá perteneció a Quibdó hasta el 12 de diciembre de 1960<sup>12</sup>. Su poblamiento comenzó durante la primera mitad del siglo veinte, aproximadamente en la década del 30 y se dio en 3 fases: la primera, la llegada de pescadores y agricultores, la segunda, la presencia de la iglesia, la tercera, la avalancha y la cuarta, la nucleación a través de la fiesta patronal.

Por Bellavista pasaban pescadores y agricultores que se dirigían a pescar a la ciénaga de Bellavista o a sembrar en las parcelas ubicadas a orillas del río Bojayá. Se dio inicio con la construcción de ranchos de paso para la vivienda individual de los hombres que desempeñaban dichas actividades productivas; estos ranchos se ubicaron a la orilla del río Atrato. (Millán, 2009: 47). Las comunidades negras, se ubicaron cerca de las bocas de los afluentes, mientras que las comunidades indígenas en su mayoría se fueron a las cabeceras para hacer vida (Quiceno, 2015). En el caso de Mojaudó, -una de nuestras comunidades- se encuentra a unas cinco horas aproximadamente de Bellavista y desde el relato de sus habitantes, el resguardo fue creado hacia 1975.

### Conflicto

La dispersión en los municipios del Atrato hace parte de las estrategias para construir su historia y enfrentar el asecho de grupos insurgentes. La movilidad por el territorio siempre ha sido característico de las comunidades étnicas de estos lugares; sin embargo, en los últimos veinte años, estas dinámicas han estado fuertemente afectada por la incursión desmedida de los grupos armados legales e ilegales (CNMH, 2010; Quiceno, 2015; Millán, 2009).

Desde el siglo XX hubo una presencia tácita de la guerra, pues durante la década del cincuenta, la guerra entre liberales y conservadores llegó a todos los rincones del país<sup>13</sup>. Pero con la incursión de los grupos guerrilleros y paramilitares hacia la década del ochenta trajo grandes repercusiones en las posibilidades del movimiento de las personas. Según el informe del Centro Nacional de Memoria Histórica, el momento más crítico frente a la presencia paramilitar, fue en 1997, cuando llegó el Bloque de Elmer Cárdenas “El Aleman” y otros bloques de este ejército para-estatal (CNMH, 2010). En un lugar como Bojayá, punto estratégico de circulación insurgente, los habitantes conviven por instantes con la intimidación de los fusiles.

El 2 de mayo de 2002, bajo la complicidad del Ejército (CNMH, 2010), las FARC enfrentada con los paramilitares, lanzó un cilindro de gas que acabó con la vida de más de 70 personas, en su mayoría menores de edad. El evento tuvo grandes repercusiones en la vida social, cultural y geográfica de la comunidad e incluso con la reubicación de la cabecera municipal que se encuentra a 1km de la vieja

---

<sup>12</sup> Disponible en: [http://www.bojaya-choco.gov.co/informacion\\_general.shtml#historia](http://www.bojaya-choco.gov.co/informacion_general.shtml#historia) (fecha de consulta: septiembre 30 de 2015)

<sup>13</sup> Para conocer un poco del impacto en las prácticas de sentido (Millán, 2009) de las poblaciones que fueron asotadas por la guerra bipartidista consultar el trabajo de Juan Manuel Pavía y Hernando Vaca quienes indagaron a partir de los relatos y narrativas de campesinos, las formas como el territorio, la cultura y la memoria se configuraron en el marco de la violencia (Pavía & Vaca, 2014).



Bellavista. Ese episodio llevó a la mayoría de la población a desplazarse hacia Quibdó, donde permaneció alrededor de cinco meses. Las secuelas de ese evento persisten en la cotidianidad de la nueva Bellavista, que cuenta con vías pavimentadas, un polideportivo y energía eléctrica las 24 horas. Caminar ese nuevo lugar, es recordar a su vez lo difícil que es la guerra cuando afecta las prácticas de sentido (Millán, 2009).

Posterior el evento fatídico las prácticas artesanales y el sentido de la vida se transformó abruptamente. El acto de moverse, propio de las comunidades étnicas del Chocó, dejó de ser un evento voluntario, a ser la única opción para sobrevivir. Al perder esos puntos de referencia se dificultó el reconocimiento identitario en el lugar nuevo de Bellavista, que ahora estuvo distante del río y custodiado por una gran estación de policía. Las cifras de desplazamiento forzado fueron en aumento, tanto así que se registra entre el año 2.000 y el 2.008 una emigración del 23% equivalente a 187.787 personas (Quiceno, 2015). Esta situación se evidencia también con un grupo de mujeres artesanas con quienes trabajó APD, oriundas del municipio y que desde 2002 viven en Quibdó. Aunque han retornado, lo han hecho para visitar familiares pero no para quedarse. Otros por su parte, se han radicado en ciudades como Barranquilla, Cali, Bogotá y Medellín, pero todos/as ellos/as recuerdan con nostalgia el Bellavista viejo donde crecieron, hicieron comunidad, hicieron vida y cimentaron sus tradiciones culturales, reflejadas en la vida cotidiana, de las que aún conservan prácticas. Esta vida se refleja ahora en las destrezas manuales hechas artesanías, fortalecidas por las capacitaciones y el protagonismo que tiene instituciones como el SENA que en el departamento cumple un papel fundamental en la formación de técnicos y tecnólogos.

### La artesanía en Bojayá

Las artesanías de este municipio, si bien se construyen desde la invención de la tradición, consolidan también procesos identitarios que se materializan en colores, texturas y diseños en los bordados, en las formas como narran su vida hecha tejido. La historia de Bojayá, a pesar de ser relativamente joven, viene con quienes llegaron de los barcos negreros y que resistieron para mantener un legado que hoy cuenta con varios matices lo cotidiano.

El municipio según datos del DANE cuenta con 10.077 habitantes y un 50,4% se encuentra localizado en la cabecera municipal (Red Ormet, et. al, 2014: 24). Frente a la población focalizada encontramos que el 70,9% son mujeres y el restante hombres. Estos últimos se especializan en oficios artesanales de talla en madera y unos pocos se dedican al trabajo con chaquiras. Las mujeres en cambio, trabajan artesanías que van desde las chaquiras, hasta el papel maché, como se encontró en la comunidad de artesanas de La Loma. Al igual que en Quibdó, las mujeres son quienes practican de manera continua los oficios artesanales y para Bojayá ellas son quienes tejen y reconstruyen el tejido social.

Para los oficios artesanales que hemos rastreado, las mujeres son quienes predominan. Entretanto, las edades de la población artesana están entre los 20 y 50 años, siendo una población variada y algunas en formación educativa. Encontramos también que de las personas focalizadas un 45% pertenecen a comunidades indígenas unas localizadas en Bellavista y las otras en Mojaudó.

Pertenecen a comunidades indígenas, el restante viven en la cabecera municipal, Caimanero y la Loma.

Al igual que lo detectado en el Chocó, la comunidad artesanal vive serias dificultades con la comercialización y gracias a la llegada de proyectos de cooperación internacional, fundaciones o proyectos sociales de los gobiernos locales, los/as artesanos/as pueden pensar las artesanías como actividad económica sostenible. Sin embargo, el acompañamiento además de ser puntual (llevar los productos artesanales a ferias en ciudades de mayor afluencia turística) no genera un impacto en la apropiación cultural que puede tener las artesanías en las comunidades que los producen.

Bajo este contexto la población artesana de Bojayá teje su pensamiento hecho producto, uno distinto y cargado de intensas historias y cada persona recrea en chaquiras, canastos o abanicos. A pesar de las vicisitudes propias de las desigualdades económicas, los/as bojayaseños/as re hacen la vida, cultivan y también rescatan su cultura.

### **3.4. ZONA DEL SAN JUAN**

#### Geografía y sociedad



**Comunidad wounaan de Taparalito, Litoral del San Juan, fotografía APD -Artesanías de Colombia-, Mayo 2016**

El San Juan es zona de predominio de afros y de indígenas wounaan. La cuenca nace en la Cordillera Occidental, y recorre el departamento de nororiente a suroccidente. Su paisaje imponente, lleno de rocas, manglares y selva, contiene historias de resistencia materializadas en la permanencia de las comunidades nativas en el lugar. Por su extensión y su disposición geográfica de norte a sur, se han diversificado tanto actividades legales como actividades ilegales que afectan el día a día de las comunidades del Alto, Medio y Bajo San Juan.

De acuerdo con Molano (2017) el San Juan comenzó a ser explorado por los españoles en 1573 y, mas adelante, se convirtió zona de explotación aurífera, actividad bajo jurisdicción de las ciudades de Santa Fe de Antioquia y Popayán.

Para la extracción de oro se prohibió la mita indígena<sup>14</sup>, sustituida por la esclavitud africana. A pesar de esta diferenciación, sin duda, ambos pueblos sufrieron represión y violencia: los africanos esclavizados y los indígenas reducidos en poblados, presionados por una iglesia evangelizante, a lo que muchos grupos respondieron al cimarronismo (escape a lugares apartados en la selva, huyendo del trabajo forzado). Entre ambas etnias se generaron nuevas relaciones en las que se incluyó la agricultura, el intercambio de esos productos y la minería de aluvión como elemento económico.

Tanto las actividades de las compañías como aquellas desempeñadas por las comunidades nativas sobre el territorio, derivaron en el estado actual de un entorno sistemáticamente explotado para fines legales e ilegales, que han traído fuertes impactos para el San Juan y para la actividad artesanal que aun hoy constituye un valor importante tanto para negros como para indígenas.

### Explotación en el San Juan

Desde la Nueva Granada Chocó figuró como la zona de principal producción aurífera, a pesar de su dependencia de ciudades o regiones externas. Entre el siglo XVIII y XIX la unidad de oro en la zona costó 1 millón de pesos, cifra favorable para la comercialización y el lucro por medio del material. Lamentablemente para quienes se beneficiaban de su tranza en esa época, la Independencia y la abolición de la esclavitud facilitaron el acceso de cualquier persona a los “beneficios” de la extracción y la venta, lo que llevó a una baja de la unidad -300.000 pesos- y, consecuentemente, al decaimiento de la actividad.

El terreno para el tránsito a la extracción maderera lo prepararon los naturalistas exploradores, quienes narraron la exuberancia de la región, aprovechada, posteriormente, por colonos mestizos, pequeños empresarios que en la Independencia llegaron desde Bolívar, Córdoba, Antioquia, Valle del Cauca y Caldas y que fueron construyendo las carreteras Medellín-Salgar-Bolívar-Quibdó, Pereira-Santuario-Tadó-Istmina y la Carretera al Mar –Medellín-Urabá Antioqueño-Turbo<sup>15</sup>. Molano (ibíd.) menciona que el siglo XX fue la época de la industria maderera, que devastó la zona.

A principios del siglo XX se volcaron nuevamente los ojos de empresas extractivas en el San Juan. La Chocó Pacífico Minig Company<sup>16</sup> en busca de platino, se consolida a mediados del siglo XX en el Alto San Juan introduciendo máquinas, indumentaria y técnicas pesadas de explotación, sin reparo frente a comunidades y naturaleza<sup>17</sup>.

---

<sup>14</sup> La mita esclavizó indígenas para la explotación de minas desde la conquista en diferentes lugares de la Nueva Granada. Luego de la muerte de mucho de ellos (porque tradicionalmente no eran mineros asiduos sino orfebres intermitentes) se establecieron las Leyes Nuevas de Burgos que prohibieron la esclavitud de los nativos pero estableció la esclavitud de africanos.

<sup>15</sup> Estas fueron vías usadas por grupos armados y coca 50 años después

<sup>16</sup> En 1916 los precios del platino tuvieron un gran aumento debido a la caída en la producción rusa, situación que la compañía estadounidense aprovecha en Colombia.

<sup>17</sup> Molano (2017) comenta que la Chocó Pacífico entre 1948 y 1972 extrajo metales que le trajeron altos ingresos, mientras que el Estado y la región recibió muy poco, dada la débil reglamentación minera y la baja titulación de tierras en la zona, que permitió a la multinacional irrumpir en muchas zonas sin restricción. Mientras tanto el trato diferenciado entre obreros -en su mayoría afro-descendientes- y altos funcionarios sería tal que los primeros estarían hacinados en un caserío llamado Andagoyita, mientras que estadounidenses, suizos, yugoslavos y unos

La retirada de la Chocó Mining en los años 90 del siglo XX permitió la entrada de empresas de Risaralda a retomar las zonas abandonadas por la empresa y a explotar zonas vírgenes. Desde ese momento hacen presencia grupos al margen de la ley –en su mayoría paramilitares- que respaldan y protegen la minería de retroexcavadora<sup>18</sup>.

Paralelo a lo anterior la explotación maderera en el Bajo San Juan por parte de Cartón de Colombia ha disminuido, pero los manglares se talan de forma ilegal. Además la exploración petrolera ha adquirido fuerza. En 2010 la Agencia Nacional de Hidrocarburos lanzó la Ronda Colombia que instauró bloques petroleros en todo el país: en el San Juan ha permitido analizar sus potencialidades petroleras, lo que ha generado desencuentros entre consejos comunitarios y los encargados de las prospecciones, todo dentro de un ambiente de incertidumbre respecto en torno a la explotación del hidrocarburo.

### Conflicto

En la actualidad la coca es el producto principal de la economía de resguardos Wounaan y Consejos Comunitarios, agravada por la presencia de grupos armados al margen de la ley. Al decaer el a economía del oro en los años 90, la coca entra por el Valle del Cauca y su intercambio es mediado por un tributo cobrado por la guerrilla a los traficantes. Específicamente el tráfico en el San Juan se establece entre los ríos Iró y Sipí y Baudó, y se articula con el del Valle del Cauca, más precisamente con el Bajo Calima (de acuerdo con el informe de 2010 de la UNODC<sup>19</sup>). Por esta época la zona vivió su primera arremetida de grupos armados a manos del frente “Benkos Biohó” del ELN<sup>20</sup>, el cual atacó sin dejar muertos pero si afirmó su presencia en la zona. Por los mismos años las AUC entraron a hacer parte de la disputa por el territorio, apetecido mayormente por el cultivo, comercialización y tráfico de droga. El San Juan es un río estratégico en cuanto une el Chocó desde el Cerro de Caramanta (Andes Occidentales) hasta el Litoral del San Juan, situado a 60Km. del puerto de Buenaventura.

A mediados de la década del 2000 las comunidades asentadas en la zona han venido sufriendo presiones por parte de los grupos armados. Entre el 2006 y el 2008 se reportaron tres desplazamientos masivos de la zona, de los que los municipios receptores fueron Istmina y Quibdó.

Los diversos grupos armados buعان controlar todos los eslabones de la producción de la coca: siembra, producción y comercialización. Además las

---

pocos colombianos altamente calificados vivirían en una zona reservada, vigilada, con aeropuerto propio y con club privado.

<sup>18</sup> El gobierno Santos ha prometido hacerle frente a la minería en lugares sin títulos o licencia ambiental. Sin embargo esto debe mirarse con lupa porque hay dos clases de minería que entran en ésta calidad: la minería ilegal bajo una empresa que explota a gran escala, que está respaldada por papeles falsos y varios trámites burocráticos; la otra, la minería artesanal, de batea, que tradicionalmente practican las poblaciones afro e indígenas de la zona y que es a baja escala.

<sup>19</sup> Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito

<sup>20</sup>El frente tiene este nombre en mención de un príncipe africano que llegó a Colombia hace decenas de años e impulsó el movimiento cimarrón en Colombia. Estaba conformado en su mayoría por afro-descendientes y hacía presencia en el Medio y Bajo Atrato y posteriormente, a finales de 1993, en el Bajo San Juan. Tomado del archivo digital del diario “El Tiempo”, para acceder seguir el link <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-462568>.

débiles actividades económicas desarrolladas en la zona permiten la cobranza de vacunas y otros tipos de chantajes que derivan en el control total del territorio. Según el Transnational Institute<sup>21</sup> para 2006 el control del narcotráfico se repartía en el Medio San Juan de la siguiente manera: Chocó dominado por los Rastrojos, las FARC, una pequeña franja del ELN, Autodefensas Gaitanistas y otros sectores paramilitares.

Posterior a la desmovilización de las FARC el ELN comienza una avanzada para tomar el vacío que deja el antes grupo armado, mientras que los paramilitares se fortalecen. Pero no solamente existe presencia en la zona de ELN y autodefensas: cada vez se incrementa la presencia de grupos criminales disidentes de guerrillas y grupos paramilitares quienes, por disputas entre ambos bandos, han afectado a la población civil.

Una de las más recientes tragedias humanitarias –ocurrida el 30 de enero del presente año- resultó ser un bombardeo de las fuerzas armadas que afectó a dos comunidades Wounaan: Estrella de Pángala y Santa María de Pángala que, según lo publicado por la Defensoría, buscaba atacar al ELN o algún grupo de las Autodefensas Gaitanistas. La mayoría de los pobladores debieron desplazarse a Buenaventura, para refugiarse en un lugar de paso –sitios que generalmente carecen de los requisitos básicos para la supervivencia.

### La artesanía en el San Juan



**Mujer tejiendo werregue, Taparalito, Litoral del San Juan, fotografía APD –Artesanías de Colombia-, Agosto 2016**

La economía del San Juan difícilmente aprovecha las posibilidades que podría tener en términos de riquezas biológicas, lo que disminuye las oportunidades para las comunidades presentes en el municipio.

Grupos afrodescendientes y wounaan han tenido que limitar sus actividades tradicionales por dos factores importantes. El primero es la alta presencia de mercurio en los ríos principales y secundarios, con el fin de separar los sedimentos del material útil para la actividad minera. El segundo es esa

---

<sup>21</sup> Organización sin ánimo de lucro

presencia de actores armados que impiden el libre paso a las parcelas, de donde se obtiene el pancoger para el alimento diario como la caña, el plátano, la papachina y frutas varias y las materias primas para la elaboración de las artesanías. Las comunidades wounaan –específicamente- presentan grandes dificultades para extraer el cogollo de la palma de wérregue, para producir sus jarrones en hilo y rollo de werregue; paralelo a ello, el uso de maderas para elaborar bancos de jaibaná, bastones de mando y balsas de los espíritus para el uso ritual, ha quedado relegado a algunos valientes que se aventuran a las largas y peligrosas travesías que exponen a las comunidades a peligros tradicionales - como serpientes venenosas- y a peligros derivados de la presencia de paramilitares y guerrilla, entre otros.

A pesar de este complejísimo panorama, las comunidades étnicas que habitan en el San Juan mantienen buena parte de su cosmovisión, reflejada en sus prácticas culturales y oficios artesanales. Las chaquiras, los canastos, los jarrones y las pinturas corporales son algunas de las expresiones culturales que fueron consolidándose como parte de los procesos que hombres y mujeres de estas etnias forjaron para contar la historia a su descendencia.

Como bien lo describen los documentos y relatos de conquistadores (Wade, 1997, Pardo, 1987; Losonczy, 2006), la resistencia de los pueblos nativos impidió en su momento el avance avallasador de la colonización. Sin embargo, hoy aunque no hay españoles, espadas y armaduras, tenemos las retroexcavadoras, el narcotráfico y un conflicto social y armado cristalizado en el paisaje de este gran afluente del Chocó.

Hoy en día se ha buscado implementar programas desde organismos nacionales como internacionales tratando de mitigar la ilegalidad tejida alrededor de esta economía.

Si bien el promedio nacional de pobreza es de 27%, en el municipio sobrepasa con el doble esos niveles, con el agravante de un 70% de desempleo en la zona. Artesanías de Colombia hace presencia desde 2014 buscando la implementación de la artesanía como elemento de sostenibilidad en la zona, para el bienestar social y económico de las comunidades; la USAID<sup>22</sup> desde 2017 implementa el programa Oro Legal que busca la asociación de los mineros artesanales y la instrucción en medio ambiente y aprovechamiento sostenible para la erradicación de la minería ilegal. Este último ha sido tomado a mal por las comunidades quienes consideran la persecución de la minería ilegal como un beneficio a las grandes multinacionales explotadoras de metales.

### **3.5. MUNICIPIO DE RIO QUITO**

#### Geografía y sociedad

---

<sup>22</sup> U. S. Agency for International Development



**Mujer tejiendo chocolatillo, Villa Conto, Río Quito, fotografía APD –Artesanías de Colombia-, Noviembre 2014**

El municipio de Río Quito fue creado en 1999 y tiene como cabecera municipal a Paimadó, fundada en el año de 1801. Es uno de los más pobres del Chocó, una de las regiones más “atrasadas” del territorio colombiano a pesar de la riqueza natural y acuífera. De acuerdo con el censo del DANE de 2005, el índice de necesidades insatisfechas es del 81%. En cuanto a las expectativas laborales la situación es cada vez más crítica.

Por su parte el corregimiento de Villa Conto se conformó en 1932 y es, junto a la cabecera municipal, uno de los puntos del movimiento económico y social. Este municipio al igual que Medio Atrato se encuentra a menos de una hora de Quibdó, lo que ayuda en las continuas interacciones socioeconómicas entre municipios.

### Explotación minera

A pesar de que tradicionalmente se trabaja el campo –trabajo con animales y de la tierra- y la minería artesanal, el impacto que ha traído la minería a gran escala ha cambiado el curso del río y arrasó con la selva, con un agravante: el río Quito es afluente del Atrato. Todo lo anterior influyó en el cambio obligado de las economías de los pueblos allí asentados, como Villa Conto, quienes obtenían ingresos, en gran parte, de la actividad pesquera: "Nos dañan todo, cuando estaban las dragas no entraba ningún pez; ahora que se las llevaron empieza a subir alguno, pero muy poco y chiquito"<sup>23</sup>.

A pesar de la reticencia frente a la penetración de la minería a gran escala, a muchos pobladores de la región no les queda remedio más que trabajar para ellos: este tipo de minería se ha vuelto casi la única opción para la manutención de las familias: "La mayoría del Chocó estamos en el oro, lo que nos enseñaron desde niños, pero sin castigar la tierra. Si yo no trabajo en esto, ¿qué otra cosa hago? pescado no da ya, agricultura no da"<sup>24</sup>. Han tenido incluso que escudriñar con bateas por entre los desechos, para encontrar tomines de oro que cambiaban

---

<sup>23</sup> Tomado de la edición virtual de diario El Mundo, edición 21/04/2010  
<http://www.elmundo.es/america/2010/04/19/colombia/1271692794.html>

<sup>24</sup> Tomado de la edición virtual de diario El Mundo, edición 21/04/2010  
<http://www.elmundo.es/america/2010/04/19/colombia/1271692794.html>

por 100.000 pesos en Quibdó. Sin embargo los pagos son muy bajos, se inventan los ‘coleros’<sup>25</sup> y los capataces dilatan los pagos o los niegan.

Empresas antioqueñas y brasileras comenzaron la explotación a comienzos de la primera década del 2000. Comenzaron a usar dragas y luego iniciaron la explotación sin hacer uso de la mano de obra local. De esta manera comenzaron a traer sus propios trabajadores de otros lugares del país.

En 1999 se instaló la primera máquina en frente de Paimadó; los cuatro años siguientes coincidieron con el alza del metal por lo que los mineros brasileros no tardaron en llegar. Mientras tanto las autoridades ambientales no trascienden y ni le dan importancia al peligro inminente que acecharía el territorio. Codechocó fue contactado para que se otorgara un permiso de explotación por medio de dragas pero nunca respondió pues el territorio era ‘territorio colectivo’.

Sin escatimar, el uso de químicos tóxicos hizo estragos entre las comunidades, quienes comenzaron a sufrir de enfermedades en la piel, además de tener que abstenerse del uso del agua para usos cotidianos –alimentación y prácticas personales de aseo-. Paralelo a ello estas empresas pagaban los sobornos impuestos por los grupos armados.

En 2008 la explotación minera le dejó al municipio sólo 118 millones de pesos de regalías y devastación ecológica; lo anterior sin que las empresas escatimaran respecto a la condición de Río Quito, zona más pobre del territorio colombiano.

Para finales de esa misma década el Estado comenzó a hacerle frente a esta actividad que de manera ilegal controlaba la zona. Se obligó a 26 embarcaciones a retirarse del Quito. Para el año de 2009 –tal como lo relata la Revista “Semana”<sup>26</sup>- el Ministerio de ambiente, el Ministerio de Minas y Energía, la Fiscalía el Ejército Nacional y la Armada llevaron a cabo un operativo que produjo la incautación de 24 dragas que explotaban sin permiso y generaban desperdicios tóxicos.

En época de extracción se obtenía casi una tonelada de oro al año, la cual podía costar alrededor de 100 mil millones de pesos, exentos de impuestos y regalías –dada la marginalidad de la actividad-. Además de esto, las empresas talaban clandestinamente algo cerca a las 400 hectáreas de bosque al año, contaminaban suelo y río con 3,7 toneladas de mercurio y vertían cerca de 450 mil toneladas de sedimentos y 35 mil galones de aceites y combustibles al año.

### La artesanía en el Río Quito

Toda la situación recién descrita muestra la necesidad de actividades alternativas, que respeten el medio ambiente y favorezcan la supervivencia de la tradición, permitiendo a los rioquiteños trabajar obteniendo frutos justos de acuerdo con el tiempo y la calidad de su trabajo.

En 2014 el equipo de APD de Artesanías de Colombia trabajó con 2 comunidades del municipio: Villa Conto –afro- y Quijaradó –Emberá dobidá-. En Villa Conto los grupos Asomipiva, Sueños de Oro y Mis Esfuerzos, se componen por mujeres que

---

<sup>25</sup> “(...) el trato es regalar a los jornaleros los últimos tres baldes de arena de la jornada para que se los repartan y se queden con lo que hallen (...) y apenas les alcanza para obtener unas pepitas”.  
Ibíd.

<sup>26</sup> Revista Semana, edición virtual del 22 de Abril de 2009,  
<http://www.semana.com/nacion/medio-ambiente/articulo/incautan-24-dragas-oro-choco/102303-3>



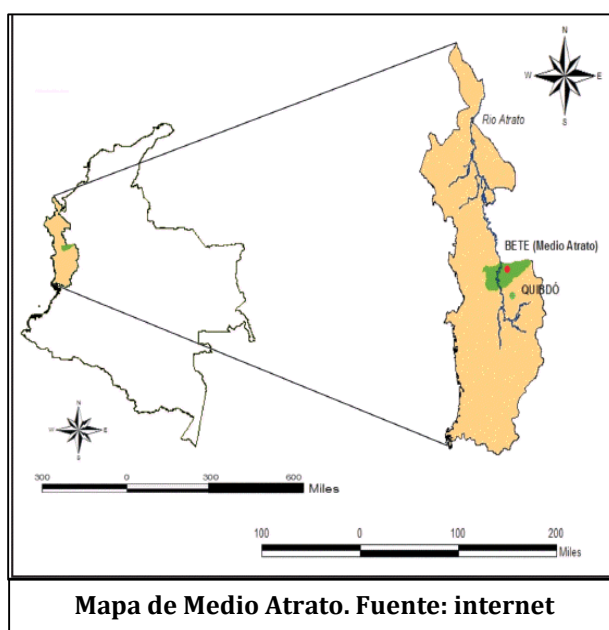
desde muy pequeñas aprendieron la transformación del cabecinegro, la damagua, el chocolatillo, el fingudú, la iraca, el don pedrito, la hoja blanca y el antá. Por su parte, en Quijaradó las mujeres trabajan dos oficios artesanales: tejeduría en chaquira y cestería en vena, una planta que se encuentra en la zona donde habitan, sobre el río Pató (afluente del río Quito).



**Mujer tejiendo vena, Quijaradó, Río Quito, fotografía APD –Artesanías de Colombia-, Abril 2014**

La chaquira se ha difundido entre las generaciones más jóvenes, mientras que el uso de la vena para la elaboración de canastos se mantiene por las mujeres mayores que aun conocen la tradición. Si bien el uso de chaquira se ha popularizado por el contacto con al ciudad, se puede pensar que existe también una relación entre la dificultad de obtener la vena y la decisión de las mujeres más jóvenes de optar por ese material industrial. El adentramiento en la selva para extraer la fibra resulta complicado por la presencia de actores armados que confinan periódicamente a la comunidad.

### **3.6. MUNICIPIO DE MEDIO ATRATO**



## Geografía y sociedad

El municipio de Medio Atrato se encuentra ubicado sobre la margen izquierda del Río Atrato, principal afluente del occidente chocoano. Su cercanía con la capital del departamento y la gran cantidad de afluentes, así como su ubicación sobre el paso de la carretera Panamericana, lo hacen un lugar de desarrollo en potencia. Según datos de la alcaldía, el municipio cuenta con Beté como cabecera municipal, diez corregimientos, 23 veredas y 17 comunidades indígenas (Alcaldía de Medio Atrato, 2012).

De acuerdo con Molano (2017) la década del 70 del siglo XX sería crucial para la zona cuando el Padre de la Torre, misionero español, fijó sus ojos sobre el Medio Atrato y se propuso establecerse en Beté, para cambiar el ánimo de sus habitantes –según él, pacientes y pobres- para “humanizarlos” y enseñarles el evangelio. Paralelo a ello vino una misión claretiana y 20 laicos para apoyar la actividad, las primeras de las cuales comenzaron a vivir con las comunidades de la zona, leyendo la palabra de Dios y apoyando eventos campesinos relacionados con la Eucaristía. Paulatinamente las comunidades fueron delegando esa tarea a las parroquias de los pueblos para enfocarse en la obra de la Pastoral Social.<sup>27</sup>

Frente a los datos de las comunidades, Pandale Amágara, líder indígena señala que son 19 los resguardos con los que cuenta el municipio. Su creación tuvo como objetivo hacerle frente a la pobreza, falta de presencia institucional y nula prestación de servicios públicos (Alcaldía de Medio Atrato, 2012), separándose de Quibdó para transformarse en entidad territorial en junio de 1999.

El hecho de contar con minerales como el oro y el platino, la ubicó en el mapa de las extracciones e intereses de colonizadores, situación que actualmente se vive con las multinacionales explotadoras de minerales.

## La artesanía en Medio Atrato

De la población artesana encontrada en el Medio Atrato, vemos que es una población étnica considerable. Sus oficios artesanales están enfocados al tejido en Iraca, tallado en madera, tejeduría en chaquiras y bordados en crochet, así como en materiales reciclables. Como se menciona en el plan de desarrollo del municipio, las poblaciones indígena y negra se localizan lado de los ríos, los cuales les sirven para establecer asentamientos e intercambiar mercancías (Alcaldía de Medio Atrato, 2012). Por otro lado y como identificamos en el desarrollo del proyecto, la vida social y cultural de quienes viven en el Chocó, gira entorno al río, por lo tanto es muy importante comprender los oficios artesanales y sus tránsitos a partir de la forma como se construyó la relación con el entorno geográfico<sup>28</sup>.

---

<sup>27</sup> La comunidad claretiana fue muy importante porque influyó en el movimiento campesino de la zona. hizo énfasis en la unión como fuente de fuerza. Uno de los primeros enfoques fue la defensa de los recursos naturales. Así el 29 de diciembre de 1997 se creó la propiedad colectiva en cabeza del Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Atrato (COCOMACIA), momento desde el cual esa organización representa los intereses colectivos de las comunidades del Medio Atrato.

<sup>28</sup> Un ejemplo de ello lo evidenciamos durante nuestra segunda visita a la comunidad indígena de Amé-Chirrinchao quienes se reunieron en el tambo a tejer con los tallos de la Iraca, planta que se encuentra en las selvas chocoanas. Esta actividad realizada principalmente por mujeres, consiste

Encontramos también que los oficios artesanales varían de acuerdo al género. Al respecto se les preguntó el porqué de la clasificación tan explícita entre actividades artesanales femeninas y masculinas, pero solo señalaban que la madera y su extracción requiere de fuerza. Aunque este punto requeriría de mayor indagación, podemos pensar en la manera como las cosmovisiones locales van configurando posibles lugares fijos de interacción social entre hombres y mujeres.

Con relación a las actividades económicas de la población artesana, la mayoría trabaja en la agricultura comunitaria. En el caso de las comunidades de Amé Chirrinchao y Chimirridó, vemos que tienen cultivos de plátano, papaya, yuca, cacao y primitivo. Todos estos hacen parte de las actividades del pan coger que parece encontrarse en casi todos los municipios participantes en el proyecto. Lo anterior conlleva a consolidar una economía de subsistencia, sin recibir hasta el momento programas eficaces para mejorar las condiciones de vulnerabilidad que viven estas comunidades. Sus vías de acceso son fluviales, pero este medio tiene más o menos complicaciones siempre y cuando el río esté transitable<sup>29</sup>. Sin embargo, las mismas comunidades han hecho pequeñas trochas para comunicarse entre ellas y con la cabecera municipal que está a tres horas de camino<sup>30</sup>. Eso permite un posible flujo comercial y mercantil que ayuda en el sostenimiento de la economía local, pero no significa una verdadera consolidación de entradas económicas.

La condición de vulnerabilidad del municipio ha contribuido a un asistencialismo, pero no a consolidar procesos de fortalecimiento de iniciativas comunitarias para la comercialización de los productos que como comunidades generan.

Bajo este panorama la actividad artesanal busca ser pensada y representada como una manera de generar ingresos a las familias. Es una tarea titánica teniendo en cuenta las complejas realidades que viven esta población quien desde la diversificación de los medios de vida, hace frente al abandono y la vulnerabilidad.

A pesar de esa historia, el municipio convive entre las dinámicas de los pueblos nativos (indígenas) y las apropiaciones de las comunidades negras que se asentaron allí. Es importante señalar que las poblaciones de Amé-Chirrinchao y Chimirridó se conformaron a comienzos de los años noventa, de un pequeño grupo de familias oriundos del municipio de Lloró. Vinieron en busca de tierras idóneas para los cultivos de pan coger y ahora cuentan con 40 familias en Chirrinchao y 20 en Chimirridó.

---

en la retirada de los tallos o venas para iniciar con un proceso de cortado en finos hilos que serán trenzados, dando formas increíbles de canastos y recipientes que son de uso cotidiano.

<sup>29</sup> En las visitas que hemos realizado, el río aunque tiene ha estado en niveles aceptables para navegarlo, el trayecto de una hora se pueda extender hasta en tres. Por otro lado, la poca estabilidad de la tierra conlleva al derrumbe de árboles que van a parar al cauce del río lo que imposibilita por momentos el camino a estos poblados. Como bien mencionaban los motoristas que nos transportan, el río es muy sucio por la cantidad de “palos” que tiene.

<sup>30</sup> Como evidenciamos en el mapa ofrecido por el CRICH.

## 4. PUEBLOS DE CHOCO CON LOS QUE APD (Atención a Población Desplazada) HA TRABAJADO

### 4.1. Emberá

#### *Historia*

Emberá es la palabra con la que se ha conocido desde la conquista a los nativos del Litoral Pacífico, que significa en su lengua *gente*. Aquí se profundiza en su vida y ritualidad teniendo en cuenta que APD, en su mayoría, trabaja en la zona con comunidades Katío, Chamí y Dovidá. Antes de la llegada de los españoles, los emberá habitaban el San Juan, Sima y Tatamá, el Alto Capá y el Atrato, Cirambirá (medio San Juan) y los afluentes del este del río Atrato, dispersión a la que se le deben las diferencias dialectales contemporáneas. Dada la impenetrabilidad del territorio, solo hasta el s. XVII los conquistadores entraron a zona Emberá, intercambiando objetos entre españoles y nativos, de forma pacífica.<sup>31</sup>

De Acuerdo con Friedman & Arocha (1985), desde los años 40 de ese siglo las relaciones se volvieron difíciles, luego de la matanza por parte de los Embera a una expedición española, cuestión que obligó a los indígenas a replegarse hacia las entrañas de la selva.

Por su parte los españoles implementaron una nueva táctica que incluía la labor de misioneros en la zona. Los Franciscanos asumieron las *reducciones* del Atrato, mientras que los Jesuitas asumieron las del San Juan. Los primeros practicaron un tratamiento punitivo que incluía castigos, lo cual llevó a varios levantamientos por parte de los indígenas.

Desde el s. XVIII se comenzó a explotar con fuerza ciertos territorios de la zona y los primeros españoles independientes que llegaron a este territorio, buscadores de oro, comenzaron a traer desde África cuadrillas de esclavos. Este fue el momento en el que se buscó obligar al indígena a trabajar forzosamente, para alimentar también la mano de obra traída de África –principalmente con maíz-. Esto se hacía bajo la supervisión de un corregidor de indios y, si bien contribuyó a las mezclas entre indígenas y esclavos, también produjo la huida de los Emberá de sus regiones, paralelo a lo que se dio el cimarronismo. El repliegue de los indígenas causó una fragmentación inevitable.

El confinamiento se reforzó, posteriormente, con la colonización de áreas indígenas en el siglo XIX, para la explotación de diferentes elementos agroindustriales, la entrada de las misiones Lauras e Internados del s. XX en donde se civilizaba a las poblaciones nativas y, finalmente, con la época de la violencia, que no ha dejado de fragmentar familias.

Todo lo anterior ha repercutido en las costumbres culturales, sociales, económicas, rituales y simbólicas Emberá. Sin embargo el idioma, la tradición oral, el jaibanismo, la organización social se mantienen y se fomentan por medio de las organizaciones indígenas de la zona: la Orewa y la Wuondeco, a la que algunas comunidades Emberá pertenecen. Además las prácticas cotidianas y rituales y las manifestaciones de ellas a nivel material hacen que la permanencia de la cultura sea evidente por medio de los símbolos físicos de la cosmovisión y

---

<sup>31</sup> Los miembros de la familia se encargan, cada uno, de un aspecto de la supervivencia, lo que fue útil en el momento de dispersarse y protegerse por las usurpaciones de tierras y a su segmentación. Se acostumbraron, así, a la agricultura itinerante.

la vida cotidiana, las artesanías asociadas a ellas. Del primero tenemos la evidencia de los bastones de mando, que atrapan los espíritus del jaibaná y la pintura corporal refleja aspectos tanto rituales como estéticos que aun hoy sobreviven y contribuyen a la identidad de nuestros pueblos.

### *Supervivencia*



**Comunidad el Consuelo, EL Carmen de Atrato, fotografía APD -Artesanías de Colombia-,  
Abril 2015**

Las diferentes comunidades emberá dobidá, emberá chamí, emberá katío y eperara siapidara<sup>32</sup>, dispersas entre Córdoba, Antioquia, Chocó, Risaralda, Caldas, Valle del Cauca y Cauca, han adaptado su percepción a las características de las zonas que habitan: se les llama Emberá Dóbida a aquellos que viven en Chocó, quienes habitan Córdoba y Antioquia son llamado Emberá Katíos, los Emberá Chamí se ubican en Risaralda, Caldas y en el Valle del Cauca en el río Garrapatas y, finalmente, en Cauca habitan los Eperara Siapidara –quienes fueron reconocidos en la década del 90 como una etnia a parte por el Ministerio del Interior. A pesar de esas diferencias dadas por el contexto, existe una unidad en cuanto a la percepción del mundo y su relación con la geografía. Así la distinción más correcta, consensuada entre los conocedores, es la de los Emberá de río y los Emberá de montaña.

Se organizan en territorios extensos y en palafitos. Sus casas son abiertas, en la mayoría de los casos de forma redonda. De acuerdo con los talleres realizados, los indígenas Emberá Dóbida prefieren el guayan como cimiento de sus hogares, puesto que es duradero en los climas más agrestes y húmedos. La chonta constituye tradicionalmente la mayoría de sus techos, cubierta por hojas de asuwara. Sin embargo hoy en día se ha comenzado a sustituir ese material por la teja de asbesto. La zona más alta de la casa se utiliza como especie de depósito en donde, entre otras cosas, se guardan las artesanías. Cuando se completa la estructura superior de la casa, se lleva a cabo el piso, el cual debe permanecer a 1.5 metros por encima del suelo. El soporte del piso es levantado con palos de

---

<sup>32</sup> El pueblo eperara siapidara se entiende en la actualidad como un grupo descendiente del gran grupo emberá. Se encuentra principalmente en Cauca y Nariño

guayacán o de chonta, utilizan como base para caminar viguetas de madera dura, las cuales se cubren con esterilla de palma de chonta<sup>33</sup>.

Poseen una tecnología relacionada con la supervivencia en la selva, en donde abundan lluvias que también favorecen el desarrollo agrícola y social. Históricamente la escalera que se utiliza para entrar a casa, es un tronco tallado cada 20 o 30 centímetro más o menos el cual se ubica mirando hacia el río. Una segunda escalera es aquella que permanece en la entrada secundaria, frente al fuego de las mujeres, mientras que un tercer tronco es aquel que se usa para subir al depósito cada vez que hombres o mujeres lo necesiten. La cocina permanece lejos del tronco principal al final de la casa, casi en el lado opuesto de la entrada, mientras que las familias, varias en una misma casa, permanecen equidistantes, distribuidas alrededor del círculo de la casa y duermen en el piso. Durante el día y para que exista una mayor cantidad de espacio útil, las camas y toldillos son recogidas.

En la actualidad las comunidades en situación de desplazamiento han eliminado los aspectos más funcionales en términos de infraestructura y, en cambio, permanecen los elementos menos funcionales. Se hace urgente la sensibilización del indígena dentro de la ciudad como un entorno en donde es primordial cambiar la relación entre la comunidad y el entorno. Por ejemplo los palafitos han sido reemplazado por casas al ras del suelo, en cemento<sup>34</sup>. Esto más que una ventaja, representa un gran perjuicio. Algunas ONGs (ACNUR, Unicef y la Fundación PLAN) han aportado para supervivencia en la ciudad tanques de agua potable. Sin embargo ha sido muy complicado que las comunidades accedan a su uso, puesto que muchas personas, mayormente las ancianas, prefieren los caños cercanos a las comunidades para bañarse aún viviendo en Quibdó. A pesar del beneficio sería fundamental la **pedagogía** en torno a la implementación y mantenimiento de estos artefactos indispensables para las poblaciones desplazadas en zonas urbanas.

La mayoría de utensilios no son orgánicos: a un tanque para la purificación del agua debe hacerse mantenimiento y cuidarlo puesto que si deja de funcionar no se fabrica uno del medio natural, sino que se debe comprar uno que proviene de una fábrica; los desperdicios generados no son pocos y es necesario concientizar al indígena como custodio del medio ambiente de continuar con ese mismo rol en la ciudad.

### *La tierra y sus implicaciones para el Emberá*

Cultivan yuca, maíz, caña, chontaduro en parcelas de monocultivo y comercian con algún producto para el aporte económico de las familias. Existe un periodo del año –el veranillo– en el que hay mayor oportunidad para obtener mejores

---

<sup>33</sup> La palma de chonta es un material muy importante en la vida cotidiana y ritual de los emberá. Con ella se fabrican diferentes utensilios, incluyendo artesanías como bastones de mando (utilizados por el jaibaná)

<sup>34</sup> Pese a que los emberá continúan con varias de sus tradiciones, estas se han perdido paulatinamente, consecuencia del abrupto encuentro entre colonos e indígenas y los intereses de los primeros. La ciudad ha sembrado necesidades nuevas dentro del espíritu indígena.

resultados de la caza y de los frutales, como el chontaduro, el zapote y el cacao. Sin embargo el momento más importante a nivel agrícola es el de la floración de las cañas.

De acuerdo el Instituto Colombiano de la Cultura Hispánica (2004) con la agricultura de subsistencia, maíz, plátano y arroz, se generan terrazas de cultivo en las cabeceras de los ríos para beneficio colectivo, pues por la gran pluviosidad hace a que los suelos chocoanos drenen rápidamente sus nutrientes. De allí que contengan mayor popularidad esas terrazas que permiten dejar descansar las zonas de cosecha hasta que el suelo sea de nuevo apto para la siembra. Una vez apropiado un terreno las comunidades tumban los árboles para dejarlos descomponer y que sirvan de abono para los cultivos futuros. Sin embargo la presencia de colonos en las fronteras, ha dificultado la técnica de tumba y pudre (que evita el daño paulatino del ecosistema); la expansión de los anteriores hacia las tierras del indígena ha llevado a la desaparición de las especies de caza y pesca. Los cultivos que priman en la actualidad se priorizan para la comercialización de café, cacao y frijol, de los que son dueños, en su mayoría, colonos.

El *cultivo tradicional* es una actividad económica de subsistencia, pero también se relaciona con la cosmovisión. Se siembra dos veces al año en épocas de verano (mayo-julio y agosto-octubre) diseminando la semilla en terrenos planos, donde los granos se cubren con la vegetación de rastrojo, para que ésta los proteja. También siembra con chuzo -abriendo orificios en el terreno al que se introducen los granos. Los productos más importantes son maíz y plátano.

El maíz se cultiva básicamente para la fabricación de la chicha, la cual se reserva para las fiestas, trabajos comunitarios y/o actividades cotidianas. La cosecha también se utiliza para envueltos, arepas, mazorca asada, harina de maíz, coladas, entre otras. El plátano es otro cultivo muy importante, sobre todo en las regiones chocoanas, a la vez es un alimento básico de la dieta Emberá. De este cultivo se dejan excedentes para la comercialización. Este producto se consume en diferentes formas: cocido, freído, asado, en colada, en harina, etc., en las tres comidas diarias. Por ser un cultivo permanente da frutos todo el año. Su cosecha se obtiene a los ocho meses. Se siembra en terrenos de vegetación secundaria por medio de colinos, que se cuidan los primeros meses arreglando el terreno, pero luego se dejan libres y eventualmente en la cogida de los racimos se desyerba o cortan malezas.

El arroz es un producto relativamente nuevo y se siembra para el autoconsumo. La siembra se realiza en terrazas húmedas, hacia marzo, con chuzos. Es una actividad familiar, los hombres abren huecos en el terreno, en donde las mujeres depositan la semilla. El cultivo se limpiará un mes y medio después, quitándole la maleza. La caña de azúcar se siembra en las orillas de los ríos y desde los siete meses de cultivada se inicia su producción. Por ser un cultivo femenino el cuidado está a cargo de ellas. Se consume en pedazos o se procesa para obtener guarapo. En la obtención de este último intervienen tanto hombres como mujeres y lo hacen en un trapiche manual.

Cultivos como el café, el frijol y el cacao están relacionados con la comercialización; para ellos se cumplen los mismos ciclos de los campesinos

(recolección en noviembre y diciembre del café, en agosto y septiembre la del frijol y recolección constante del cacao). La siembra de los frutales es esporádica. Son frecuentes piña, cacao, guanábana, aguacate, coco, naranja, limón, guayaba, mango, papaya, banano, guamo (*inga spuria*), caimito, borajó, bacao, badea, chontaduro, entre otros. En menor escala se siembra yuca, árboles útiles como la jagua y el achiote para tintes naturales.

Los frutos de recolección son muy escasos, pueden ser tubérculos silvestres, cogollos de ciertos helechos, frutos dulces, algunas larvas, miel, etc., pero no representan un porcentaje muy alto en la dieta alimenticia.

La *cacería* fue una actividad masculina muy importante pero ha dejado de practicarse por la falta de territorios para este fin. Aún se caza individual o colectivamente algo de venado, tatabro, pecarí, guagua, armadillo, ñeque y -en menor escala- iguana, cangrejo, tortuga y mono. Las armas tradicionales como bodoquera y arco y flecha están en desuso: sólo en el alto Andágueda y El Chami se utilizan todavía. Las aves de caza son perdices, pavas, patos cuervos, guacamayas, golondrinas, palomas, cotorras, loros y tucanes. Los jóvenes se inician en la cacería atrapando aves y otras presas pequeñas. La dieta de carne se complementa con algunos animales domésticos como patos, gallinas y cerdos, los cuales son cuidados por mujeres. Aunque es muy raro, algunas familias pueden llegar a tener alguna cabeza de ganado vacuno.

La *pesca* es la tercera actividad de importancia en la economía Emberá chocoana, un oficio cotidiano desempeñado por hombres, mujeres y niños, pero con especialidades concretas para cada uno de ellos. Los hombres la realizan con atarrayas, arpones, anzuelos, chuzos y barbascos, extrayendo gran variedad de peces como Bocachico, Dentón, Sabaleta, Doncella, Kicharo, Bagre, Barbudo, Sardina y Mojarra. Las mujeres buscan las Coroncoras o Wakukos, adheridas a las piedras, las cuales atrapan con la mano; algunas veces pescan con atarrayas pequeñas otras clases de peces. Los niños participan en la pesca de acuerdo con las actividades de su sexo. Los más ancianos son quienes recurren al arco y la flecha para la pesca en épocas de subienda. Luego de obtener los peces, las mujeres se encargan de desescamarlos, limpiarlos y prepararlos. Se consumen frescos, o se salan o ahúman en barbacoas encima del fogón para consumirlos posteriormente.

La *artesanía* se relaciona con todas las actividades asociadas a la alimentación. La agricultura, la pesca y la caza necesitan de utensilios que los Emberá deben fabricar como apoyo para una actividad más eficaz y práctica. Para la agricultura la fabricación de canastos es fundamental tanto para acompañar el momento de la siembra como para el momento de la cosecha: dentro de la gran variedad existente, por ejemplo, se usan cestos pequeños para cargar las semillas de maíz, pero también se usan cestos grandes para cosechar el plátano. La cestería producida ha sido tradicionalmente utilitaria y fabricada por mujeres, aun cuando la utilizan tanto ellas como ellos en las labores diarias.

Para la cacería los hombres utilizan bodoqueras, construidas por ellos mismos porque son ellos quienes mejor conocen el uso y el funcionamiento de las mismas. Se construyen de diversas maderas que se obtienen en el entorno.



En cuanto a la pesca la fabricación de atarrayas permite a los hombres un mejor desempeño. Estas redes son puestas en ríos caudalosos para la obtención de grandes cantidades de alimento. En las quebradas y caños es más frecuente la pesca con anzuelo, artesanía construida de manera similar a las bodoqueras, con maderas cercanas y resistentes, palos que en un extremo tienen una punta afilada para clavar al pez. Esta práctica es aprendida desde pequeños por los niños quienes juegan a cazar peces pequeños, una forma de prepararse para la adultez y sus obligaciones al ser esposos y padres.

### *Organización social*

La etnia Emberá es una de las pocas que hasta hoy se negó a la reducción de sus poblados. Hoy en día su organización social depende de las familias (hombre, mujer e hijos) y es allí donde se produce el sustento; ellos viven en un tambo y fabrican todos sus implementos de producción. Los cabildos son instituciones que en los años 70 comenzaron a darse dentro de las comunidades. De acuerdo con Pardo M. (1984) los Emberá prohíben la unión entre consanguíneos, tanto mujeres como hombres pueden ser poseedores de tierras y el arraigo a la tierra no es fuerte por lo que los Emberá tienden a ser nómadas.

La persona que se encarga del “control de entidades espirituales malélicas o benéficas” es el Jaibaná. Su actividad es mayormente de tipo médico y ocasionalmente participa en la funebria, desencantamiento de lugares, adivinaciones o propiciación de la abundancia de las presas de caza. No existe *ceremonial* ligado a la narración de relatos tradicionales, lo cual puede haber aportado al olvido actual de la narrativa tradicional.

Respecto a los territorios ancestrales, de acuerdo con la mitología Emberá, el diluvio habla de los sobrevivientes de una inundación que llegaron al cerro Mojarra, en inmediaciones del nacimiento del Atrato. Además en la zona de Lloró existe, aún hoy, una piedra en donde se desintegró la escalera que los Embera tenían para subir y entrar en contacto con Karagabí –héroe cultural de la etnia-. Finalmente se tiene información de otro mito en donde se cuenta que en la cabecera de la quebrada Mumbú se cuenta que dos hermanos –hombre y mujer- cometieron incesto y se convirtieron en una montaña del Alto Atrato que existe aún hoy. Se puede diferir de esta información que los Emberá se dispersaron desde dos epicentros: Alto San Juan y Alto Atrato.

### *Cosmovisión*

Las narraciones Emberá están condicionadas por la ubicación de las comunidades. Dentro de su organización social existen dos personajes importantes para la transmisión y el conocimiento ritual: la cacica y el jaibaná. La cacica es diferente de Jaibaná. La cacica mantiene solo contacto con los espíritus de Dios, es decir los benéficos y malélicos, alejando a estos últimos. El Jaibaná, en cambio, dialoga con ambos tipos de espíritus, buenos y malos. En cuanto a los seres sobrenaturales, existen diversas entidades que son importantes y que para cada grupo emberá son entedidos o no divinidades. El sol –Umadau o Tachi Akore - y la luna –Jedeko o Tachi Nawe - son espíritus relevantes en la mitología Emberá porque son considerados los padres de los

emberá. Dada la dispersión geográfica de las comunidades emberá, los relatos sobre ellos varían, de acuerdo con las experiencias colectivas, incluso los espacios habitados y las diferencias de lenguaje.

Sobre el sol y la luna hay varios mitos. Las diferentes historias no muestran una consistencia en la percepción de los astros. Según algunos relatos los astros son seres creadores, pero según otros, son criaturas simples.

Por ejemplo en el Alto Baudó se cuenta que el sol y la luna eran flores que llevaban en la cabeza Karagabí y Trítuku. Karagabí estaba casado con una mujer y como el primero tenía llagas ella ya no lo quería y le era infiel. Al parecer Trítucu –hermano de Karagabí- era la persona con la que la mujer andaba paralelamente. Cuando Karagabí se dio cuenta de todo éste condenó a la mujer a convertirse en pájaro –pájaro luna- y a mirar eternamente a la luna, que era la flor que Trítuku llevaba en la cabeza. En el municipio de Ituango –Antioquia- cuenta el mito que la luna y el sol eran esposos. La luna quedó embarazada de mellizos y el sol la abandonó. La luna salió a buscar al esposo y mientras tanto los mellizos guiaban desde el vientre la búsqueda. Al llegar a una casa la dueña de la casa mató a la luna pero dejó vivir a los gemelos y los crió. Un día el sol se les apareció y les contó la historia como había ocurrido; mandó a sus hijos a sembrar dos palmas de “don pedrito”; llegó una inundación por la que los muchachos se treparon a las palmas, mientras que la vieja –habiéndose convertido en un tigre enorme- se ahogó. Las palmas cayeron y formaron un río: la que cayó por debajo del agua se convirtió en sol y la que cayó hacia el curso alto se convirtió en la luna. Mientras tanto para los Chamí –historia recogida por Reichel Dolmatoff- la gente de sol y la gente de luna eran muy ricos. Un hombre mató a los astros y los encerró en un talego, muriendo así la gente del lugar. El hombre finalmente suelta a los astros porque todos se lo pidieron. Cuando el hombre los suelta se celebra una fiesta en la que se emborrachó el hombre; todos lo quisieron matar pero el hombre era invencible.

El sol y la luna fueron creados por Karagabí, eran hermanos y fueron convertidos en astros al cometer incesto. La luna quiere mucho al sol pero no lo puede alcanzar, mientras que el sol no quiere a la luna porque tiene la menstruación.

Él les asignó un lugar en la tierra pero ellos, por su brillo intenso, se alejaron porque el brillo era muy fuerte para estar en la tierra.

*Karagabí y Tutuicá* también aparecen en los mitos de creación pero no son seres a los que los Emberá veneran. En el mundo inferior están los seres sin ano y otros cuantos espíritus.

En cuanto a las fases de la luna, la menguante –o luna buena, que se da tres días después de la luna llena- es importante en cuanto marca la época apropiada para las siembras, el corte de la madera y otras fibras. La luna llena, en cambio, es apropiada para sacar cortezas, resinas y miel.

De acuerdo con las fases de recolección del maíz (alimento esencial para los emberá) se recopila a continuación un mapa con los respectivos momentos del ciclo de cultivo. Estos pueden ser de ayuda una vez iniciado el trabajo con ellos.

Sobre las estrellas se dice que la mayoría de comunidades Emberá utilizan el término “chidau” para referirse a estos cuerpos celestes. Las estrellas no tienen que ver con la mitología, como si en cambio tienen que ver en culturas amazónicas y de los llanos orientales.

El trueno es muy reiterativo y se caracteriza de diferentes formas. Ba es un ser que en muchas comunidades se creía que fulminaba a los indígenas si mataban a

algún insecto, lagarto o se hablaba de actividades sexuales. En otros relatos se dice que Ba es salvador de un hombre que está a punto de convertirse en brea y también es un Jaibana que enseña a convertirse en brujo. De acuerdo con otro informante el rayo se tiene en la mitología como un indio muy rico de quien Kagarabí quería su bohío; sin embargo él no se lo quería dar. Karagabí lo lanzó al aire impidiéndole volver a la tierra y obligándolo a avisar con un tambor eternamente la lluvia. También dicen que el rayo mataba niño Emberá y los dejaba en el tope de las palmas para que los comieran los gallinazos. Para los Embera en general el trueno es el ruido de un tamborcito de los dioses o el ruido de dos grandes piedras de hielo al chocar, después de lo cual ocasionan la lluvia. Al parecer no se hace mucho la distinción entre el trueno y el rayo.

El arcoíris es para los Emberá del Andágueda una culebra de colores que come cangrejos. Cuando está hambrienta se arquea y comienza a comer niños; sin embargo si el Jaibaná interfiere, sus cantos la auyentan. También se dice que cuando aparece el arcoíris se vaticina la muerte de un Jaibaná.

## **4.2. Afrocolombianos**

### *Historia*

Buena parte del debate académico sobre la construcción de Colombia como Estado Nación lamenta la ausencia de memorias sobre la africanía y el aporte de los migrados de África desde el siglo XVI.

Cartagena, principal puerto negrero del siglo XVII, el jesuita Alonso de Sandoval vivió allí y escribió algunas memorias sobre el tema.

Paralelo a ello la resistencia de los descendientes africanos en Colombia fue una característica que vio la transformación de rituales, lenguas y fenotipos en adaptaciones de lo que los españoles permitieron, además del cimarronaje y los palenques, vividos estandartes de la lucha por la supervivencia de la ancestralidad de quienes fueron traídos a territorios americano como esclavos, a quienes se buscó subyugar sin valorar mínimamente la grandeza de los que a sus espaldas traían como tradición.

Así como los indígenas, los grupos afro poseen un importante conocimiento de la biodiversidad ligada a ese territorio y, desde 1991, el arraigo a esos espacios tiene que ver también a la reivindicación de los derechos étnico-políticos frente al estado.

A la base de lo afro siempre está la permanencia del universo cultural que, con sus ancestros, llegó y permanece hasta hoy en diversas zonas de Colombia pero principalmente en el Pacífico colombiano. La proveniencia más aceptada por los historiadores es de tres distintos ecosistemas: sudano-saheliano, bosque tropical y selva ecuatorial húmeda. Durante la época de la esclavitud los europeos tuvieron cercanía con relatos etnográficos de los pueblos de los esclavos y los utilizaron para su conveniencia.

Arocha y Friedmann mencionan que a finales del siglo XVI la muerte de nativos americanos a causa de enfermedades por contacto con los españoles. El entonces rey de España Felipe II tenía la certeza de las minas de oro en la Nueva Granada pero estaba maniatado pues no existía mano de obra para la extracción. Los portugueses habían comenzado conversaciones con los jefes locales africanos, con quienes se veía factible la exportación de mano de obra hacia América. Así

en 1580 Felipe II anexó Portugal al reino de España, volvió súbditos a los comerciantes portugueses y puso al servicio de la corona los conocimientos y las relaciones de Portugal con África.

A pesar de lo anterior, ya desde 1530 habían comenzado a llegar personas del continente africano, tanto que para 1580 ya habrían llegado alrededor de 3.000 personas provenientes de la región comprendida entre los hoy países Senegal y Sierra Leona.

Desde 1580 se hacen presentes yolofofos (personas del reino de Senegambia, entre el río Senegal y Gambia) Cultivaban millo, arroz, habas y algo de algodón; criaban bovinos y pescaban, para la cual utilizaban canoas sin vela en los ríos grandes sobre el litoral (la península de Cabo Verde por ejemplo).

Junto con las actividades relacionadas con la alimentación, la metalurgia se desarrolló de manera fuerte por los yolofofos trabajando tanto oro como cobre para la *fabricación de joyería*.

En 1580 Cartagena se convirtió en el más importante centro negrero, mientras que los portugueses volcaron su mirada hacia el reino del Congo y Angola, convirtiéndose en los mayores proveedores de esclavos. El pueblo bantú comenzó a llegar.

Si bien Enriqueta Vila Vilar menciona que se introdujeron alrededor de 135.000 esclavos entre 1.595 y 1.640, la cifra para Nicolás del Castillo Mathieu es de 169.371 y para Luz Adriana Maya ambas cifras serían irrisorias dada la alta cantidad de comercio ilícito en la época.

En todo caso, la bantú terminó siendo la etnia más prominente en Cartagena para comienzos del siglo XVII, un pueblo fuerte a nivel agrícola (sobre todo cultivo de millo, cereales, ñame) y en el uso del hierro.

En pleno siglo XVII la llegada de esclavos cambió de proveedor. La crisis del imperio español y la guerra con Portugal hicieron que Holanda tomara el control del intercambio de esclavos.

Hacia 1.680 se abre un segundo ciclo minero en la Nueva Granada, que profundizó sus expediciones en Chocó, desplazándose allí terratenientes y comerciantes antioqueños. Ellos, para el s. XVIII, contarían en las provincias de Nóvita y Citará con entre 50 y 500 esclavos, muchos de ellos traídos de contrabando desde Jamaica o Curazao (esclavos mayormente provenientes del Golfo de Benín).

Entre 1.704 y 1.713 la compañía francesa monopolizó el comercio de esclavos, personas provenientes del puerto de Ouidah, aún Benín. Pero desde 1.714 hasta 1.740 los ingleses relevarían a Francia en este comercio. Así comenzaron a llegar personas de la Costa de Oro (Guinea) para trabajar como esclavos.

Es ya conocida la disputa entre afrodescendientes e indígenas por el control del comercio de las provincias de Nóvita y Citará, tanto fluvial como terrestre. En cuanto a la agricultura, de acuerdo con Jiménez (1986) hasta el s. XVII los indígenas proveían alimento a los esclavos. Desde el s. XVIII algunas tierras son cedidas a los africanos para su cultivo, donde producían mayormente plátano. Para ese entonces también el comercio empezó a asumirse por parte de descendientes africanos en la zona de San Pablo, en la unión entre el río San Juan y el río Baudó.

En cuanto a la navegación y a la destreza en la selva, varios textos encontrados de la época de la colonia mencionan a los oriundos de Guinea como los más

reconocidos. Pero, para hablar con mayor rigor sobre el territorio que en este texto nos ocupa, de acuerdo con investigadores del tema, es muy probable que en Chocó, en la región del Alto Baudó, de la herencia congoleña puede ser evidencia la experticia en la cría –tanto de poblaciones afro como de poblaciones Emberá- de cerdos ramoneros y la forma como los habitantes alternan los cultivos de maíz y plátano con la cría de los animales mencionados.

Desde los inicios de la época esclavista, las mujeres fueron deportadas de África en menor número que los hombres. Según el ICANH (1997) en principio las mujeres fueron traídas en proporción de 1 a 3 frente a los hombres. En esa medida en África se fue dando forma a una mujer que, sola, debía hacerse cargo de los hijos pero también tenía que transmitir los valores culturales del clan al que pertenecía. Las mujeres que llegaron a la Nueva Granada, así, eran mujeres fortalecidas que, paralelo al servicio que forzosamente debían ofrecer en las grandes haciendas, participaron activamente en la resistencia negra.

Sin embargo a finales del siglo XVIII empieza a caer en crisis el comercio con esclavos, lo que lleva a los patrones en la Nueva Granada a optar por soluciones in situ que degrada a la mujer a un estado de reproducción para provecho de los amos, quienes necesitaban mano de obra para sus tierras agrícolas, mineras, ganaderas, etc.

De acuerdo con Luz A. Maya (1997) la trata atlántica puso de manifiesto dos elementos que definieron la modernidad: la prevalencia del oro y el estereotipo de África y sus gentes como elementos negativos. África representaba todo lo que no era Europa, lo contrario a lo positivo, el otro. Bajo esa lógica todo lo que ocurría fuera de lo reglamentado por la racionalidad de occidente, la ausencia de registros históricos sobre su pasado y la diferencia en la organización política de las tribus, fue explicado por Europa como una a-politicidad, el diablo, lo *pagano*. Esto fundamentó la deshumanización de los africanos, entonces concebidos como objetos mercantiles, esclavos.

Entre 1580 y 1810 llegaron diversos pueblos africanos: mandingas, yolofo, biáfaras, zapes, branes, angolas (o congo, o anzicos), ewé-fon (ararás), fanti-ashanti, akán de habla twi e ibos (o carabalés). A pesar de ser de zonas distintas, para todas estas gentes lo sagrado era el puente entre los vivos y los muertos; ambos se pueden comunicar. La palabra es el agente activo de la magia que facilita la comunicación entre la vida cotidiana y el mundo de los muertos. La oralidad era muy importante: palabra, gesto e ícono sustentaban la memoria colectiva que comprendía la sabiduría de la naturaleza, historia, religión, saberes y oficios, mundo material y mundo sagrado, la Unidad Primordial.

Las prácticas corporales en los rituales eran algo natural, así como la iconografía relacionada con máscaras, disfraces, pinturas faciales, etc. Quienes velaban de dicha ritualidad en el antiguo reino del Kongo eran personas iniciadas desde muy pequeñas en diferentes artes: canto, danza, composición son algunas de ellas. Además, para nuestro interés particular, tal como lo menciona Maya (1997:144) existe una *simbiosis entre el artesano y la naturaleza*; a partir de la comunicación de aquel que transforma la materia en un nuevo objeto, tal como lo hace un dios creador. La gente está integrada con su entorno y cada elemento de la naturaleza se vuelve un facilitador de comunicación entre los vivos y los muertos.

Esas fueron las prácticas y el conocimiento ancestral con el que vinieron los esclavos a América; pero fueron también las prácticas definidas por los inquisidores como sortilegios, hechicerías y brujería, buscando homogenizar culturalmente para obtener mayor control de las zonas en donde habitaban esclavos. Frente a ello Maya (1997) propone entender el cimarronaje cultural como elemento de resistencia y permanencia de la tradición africana.

Durante casi tres siglos la iglesia argumentó la esclavitud como una manera de controlar cuerpos para liberar almas, argumento utilizado por el tribunal Inquisidor de Indias, localizado en Cartagena desde 1.610. La inquisición, contrario a lo que se podría pensar, no buscaba ayudar a los afroamericanos para que fueran buenos cristianos; más bien buscaba silenciar sus prácticas mágico-religiosas y sus saberes botánicos, los cuales podían ser usados para resistir a la esclavitud.

Para iglesia pareció suficiente con el discurso penalizante en donde términos como *brujería, pagano, magia, ritos, adoración demoníaca* eran relacionados con las prácticas neo-africanas. Esto no bastó frente a la resistencia de los esclavos que se negaron íntimamente a olvidar sus propias tradiciones. Y a pesar de que muy seguramente no toda la mitología perteneciente a África llegó a tierras neogranadinas, si es cierto que una fuerte presencia ejerció y sigue ejerciendo en los descendientes de los esclavos llegados en la época de la esclavitud: lo más importante de ellos fue el carácter divino de la palabra y la palabra como agente activo de la magia.

La acción mágica para muchas culturas africanas debe restablecer el equilibrio perturbado. Si bien para Europa ese término adquiere connotaciones negativas, para quienes lo utilizan es una manipulación de fuerzas y es neutro y puede ser útil o nefasto dependiendo el uso que se le dé.

Para continuar desarrollando sus tradiciones los esclavos resignificaron todo aquello relacionado con el catolicismo para viabilizar las prácticas adivinatorias y mágicas.

Paralelo a ello, los inquisidores quisieron reglamentar y, por ende, controlar la sexualidad de los esclavos. Así se establecieron ciertas normas sobre la monogamia y el matrimonio entre esclavos, aun cuando estos fueran entre esclavos de haciendas, minas o campos diferentes.

Todo lo anterior demuestra que no fue solo un mero objetivo de evangelizar los africanos sino también existió un llamado a ejercer poder sobre toda la cosmovisión para erradicar la memoria, la historia y la identidad de estos pueblos, dentro de los cuales, maravillosamente existen ataduras con sus tierras de origen ancestral.

### **4.3. Wounaan**

El territorio chocoano fue habitado por dos grandes comunidades los Embera y los Wounaan. Aunque en la actualidad los primeros están ubicados sobre la cuenca del río Atrato y los segundos en el San Juan, se dice que nacieron en el mismo lugar. Todas las comunidades nativas de estas tierras venían del ser sobrenatural Capa. La gran comunidad se dispersó a lugares donde no le fuera fácil llegar “el blanco” y fueron asentándose en las cabeceras de los ríos. En el

caso del San Juan fueron construyendo comunidad sobre el afluente, donde actualmente habitan.

Aunque la colonización de los territorios de los Embera y Wounaan se inició en 1511, con la fundación de Santa María la Antigua del Darién, fue tan sólo en la última década del siglo XVII que la corona española logró la implementación del sistema de dominación colonial en la región. La tardía incorporación se dio, entre otras razones, por las condiciones geográficas y ambientales adversas y el sistema de organización social de estas etnias que las hizo difíciles de ubicar y centralizar. Ante la inminencia de la conquista, los Embera iniciaron un proceso de adaptación, transformando la dinámica social y económica de sus asentamientos, mientras que los Wounaan huyeron hacia las zonas selváticas; de allí que no se hable de una cultura indígena Chocó primigenia sino, más bien, de aculturaciones, sincretismos y readaptaciones en mayor o menor grado, donde el factor preponderante está constituido por las rivalidades y conflictos surgidos con las comunidades negras por la posesión de la tierra, quienes huyendo del trabajo de las minas también se instalaron en las cabeceras de los ríos para ese entonces. (Ministerio del Interior, Sf).

Los Wounaan habitan el sur del Chocó, dos zonas principalmente: la cuenca del río San Juan, desde Noanamá hasta el final del río, cuando desemboca en el océano Pacífico, recorre la costa de bocas del San Juan, continuando hacia el norte hasta el río Usarragá. Desde los Farallones de Citará, baña una parte de Risaralda y entra a Chocó en donde, al encontrarse con el río Calima, funge como límite entre Chocó y Valle del Cauca. La otra parte, entonces, corresponde a la zona de la costa y abarca la zona que va desde allí hacia el norte, hasta la zona del Baudó, incluyendo los ríos Togoromá, Pichimá, Orpúa, Ijuá, Docampadó, Siuirisúa, Sivirú, Dotenedó y Usarragá.

El territorio Wounaan es rico en minerales como el oro y el platino, además de tener terrenos llenos de fertilizantes naturales que permiten crecer a una vasta vegetación, incluyendo buenas maderas para la construcción. Casi todos los días se repite la lógica del sol y la lluvia, dada la calidad del clima que hace que durante las mañanas el agua se evapore para dar paso, en la tarde a chubascos. También existe gran variedad de animales, muchos de ellos parte de la cadena alimenticia Wounaan. Cubren el resto de su cuerpo (piernas, brazos, pecho y cara) con dibujos de jagua o bija (o achiote), hojas que producen mucho color. Es muy frecuente que utilicen collares elaborados con semillas.

Actualmente habitan unas 6.000 personas en resguardos que están ubicados tanto en el Departamento del Chocó como en el Valle Del Cauca, como son San Antonio de Togoromá, Buenavista, Pichimá, Orpúa, Papayo, Chachajo, Burujón, Unión Balsalito, (municipio de Litoral de San Juan), Unión Wounaan (Medio San Juan) y Unión Chocó (Istmina).

Sobre el San Juan hay varias comunidades Wounaan, pertenecientes en su mayoría al municipio de Litoral de San Juan, que comprende una gran parte del transcurso del río: Pichimá-Quebrada, Papayo, Unión Wuania, Taparalito, San Bernardo, Pángala, Estrella de Pángala y Haití.

Todas ellas se encuentran dentro del tronco sociolingüístico Chocoes, quienes han fortalecido sus prácticas culturales por medio de las artesanías y más concretamente con los tejidos en Werregue<sup>35</sup>. Durante la colonización española

---

<sup>35</sup> En el siguiente apartado ampliaremos sobre este oficio artesanal y su recorrido socio-histórico.

llamaron inicialmente Chocó a los grupos Emberá del alto San Juan (Pardo, 1987), pero hacia el siglo XVIII se hizo la distinción entre los grupos indígenas del Atrato y del San Juan. Como bien menciona Mauricio Pardo, lingüistas y antropólogos retomaron la denominación de los pueblos como “grupos Chocó” pues a pesar de las diferencias idiomáticas (son las lenguas Embera y Wounaan) presenta una gran semejanza cultural (Pardo, 1987).

Finalmente las comunidades de la etnia Wounaan consiguieron permanecer en sus territorios originarios aún bajo la presión de la colonización española, así como de las presiones propias del proceso de desarrollo y modernización del país. Aquí también se asentaron negros cimarrones que buscaban escapar de las atrocidades de la explotación minera y de las agresiones que sufrían por parte de los colonizadores. Por tal motivo, encontramos que en esa gran trama interétnica, afros e indígenas conviven en el territorio, lugares sagrados donde se hace la vida.

## **5. OFICIOS ARTESANALES REPRESENTATIVOS DEL CHOCÓ**

El Proyecto APD ha llevado a cabo un trabajo de campo basado en la cantidad pero también la calidad del tiempo comunidades y los lugares a visitar. La prioridad es desarrollar un trabajo de calidad que permita desde diversos flancos abordar la problemática económica, desde la actividad productiva artesanal, proponiendo soluciones que se materialicen y que permanezcan en el tiempo [Anexo 1].

La artesanía desde lo que señalan Andrés Páez y la Institución Universitaria Colegio Mayor del Cauca (Guzmán y Quintero, 2010) es el resultado de las tensiones entre la alteridad y las construcciones cotidianas de quienes construyen esos objetos, de allí que con las artesanías se manifiesten las tensiones propias de la vida cultural de los pueblos: la tradición y la modernidad, lo urbano y lo rural, lo innovador y el folclor. Más allá aparece Jesús Martín Barbero quien propone que en las primeras décadas del siglo XX las expresiones y prácticas culturales estuvieron fuertemente relacionadas con un sentimiento nacional que configura los discursos del Estado-Nación (Arango, 2008). Reconociendo que el Estado no es el único organismo responsable de la construcción de identidad, es importante que percibamos lo que él ejecuta para legitimar lo “digno” y propio de una región.

Es en el orden del choque entre lo propio y lo extraño (donde incluimos todos sus matices) que las prácticas artesanales tienen lugar, a ella se la clasifica y se le da un valor que solo podrá comprenderse dentro de su contexto. A su vez, estas prácticas se las ubicará dentro de un sistema clasificatorio, crucial en la organización de la realidad occidental.

Si partimos de que ninguna identidad es pura, la producción artesanal también debe considerarse como un proceso inacabado de reconfiguración de ideas, historias, caminos y procesos que como individuos colectivizados, materializamos en un objeto. De acuerdo con Vasco (1993) la artesanía en el contexto de las comunidades no es meramente un objeto material decorativo o utilitario; muchas veces el objeto que para nosotros se utiliza para dar un estilo determinado a un espacio, para una comunidad muchas veces contiene ideas que van más allá del simple hecho físico.



Si bien hace algunos años la artesanía era comprendida como un medio útil en el día a día para indígenas y afro, hoy en día occidente busca comprender su valor simbólico para así poderle conferir un precio equiparable a la moneda con la que compramos bienes materiales y, muchas veces, inmateriales.

Una reflexión de un líder indígena que desde APD nunca olvidaremos fue, en 2014, Oscar Carupia, quien emotivamente expresó que la artesanía, para quienes están en situación de desplazamiento, simboliza la conexión de la mente y el espíritu con su lugar de origen, porque tanto para indígenas como para afros la simbiosis entre hombre y naturaleza es fundamentales para su cosmovisión.

Ahora, el mundo contemporáneo y las comunidades le ponen un precio a su trabajo material, porque occidente sucumbre frente a la belleza de lo artesanal y los grupos chocoanos necesitan sobrevivir porque cada vez se han metido dentro de ese mundo capitalista; APD trata de manejar esa relación del producto y la ciudad con mucho tacto, comprendiendo la necesidad de subsistir para las comunidades vulnerables, pero también contribuimos en la construcción de memoria de los pueblos, por medio de encuentros en donde recordamos y ponemos sobre la mesa sus tradiciones. Para muchas comunidades puede servir como insumo para resitir de los migrados forzosamente a las ciudades, apartados de su lugar de supervivencia, obligados a entrar en una lógica de la que muchas veces no hacen parte siquiera.

## 5.1. Cestería

Las comunidades chocoanas encuentran en la exuberante vegetación que los rodea una variada fuente de materias primas para sus canastos. Existe una gran variedad de materiales susceptibles de ser usados en este tipo de artesanías. Pero este gran abanico de posibilidades se reduce dependiendo de la estación.

En general, tanto comunidades indígenas como comunidades afro buscan fibras resistentes, livianas y manejables.

Esas tres características son fundamentales porque los objetos se elaboran para el trabajo de la vida cotidiana, que incluye la cosecha de diversos productos agrícolas -como plátano, banano, piña, aguacate-, la pesca -peces grandes y pequeños-, y algunos animales de caza. Además, muchas mujeres utilizan canastos de gran envergadura para cargar a sus hijos más chicos.

Existen esencialmente dos tipos de plantas de las que se obtienen fibras para elaborar cestería: por un lado se encuentran los *bejucos* como el cucharo, el sintar, el kisa, el itute, el deedé, el bodre (o potré), el helecho o la matamba; por el otro están las *palmas* como la iraca, el amargo, el joro, el sinsu, el chocolatillo o la paja tetera.

Además de esas dos grandes categorías que aquí facilitan la descripción del oficio, existen también las *plantas de tinte*, mayormente usadas por los indígenas (quienes aún emplean su sabiduría para este fin). Por su parte las comunidades afro han adaptado el conocimiento venido de las ciudades a la fabricación de sus artesanías, por lo que es frecuente que entre ellas se usen más tintes químicos o que las fibras se dejen “en crudo”.

Formas e espiral, en hexágono -muy útil para situaciones de urgencia porque se fabrican rápidamente-.

Las comunidades Emberá y Wounaan manejan una cestería similar, hecho derivado posiblemente de su proveniencia común y sus ancestros Chocós.

Hoy todavía permanece entre algunas el tejido que contiene pensamiento, ideas, memoria.

## Formas

Con el fin de obtener información precisa sobre las formas de los cestos manejados por los emberá, acudimos a las publicaciones *Geografía Humana El Pacífico* (1992) y *Del Barro al Aluminio. Producción Cultural Embera y Waunaan*. Allí obtuvimos información que, complementada con los talleres en campo, precisan las formas tradicionales y sus usos en comunidad.

En las comunidades Emebrá Dovidá y Wounaan se utiliza aun el *impurr* e *impurru* [Anexo 2], hechos para hombre y mujer, respectivamente, en donde se cargan las semillas de maíz para iniciar el cultivo o pequeños pescados. Tienen una forma barrigona y, según la tradición, se relacionan con procesos generativos (por eso la barriguita inferior). Un contenedor similar es usado en la actividad pesquera, para guardar carnadas como cucarachas y es llamado *impurchaké*.

De la iraca y también del fingudú se elabora la /jabara/ -en donde se guarda la harina de maíz y/o arroz y su tamaño de los 12 a los 60 cm de altura; la /cora/ se utiliza como recipiente para elementos de cocina o para guardar ropa y la técnica es hexagonal [Anexo 3].

La /peta/ es una canasta cuadrada con tapa utilizada para guardar ropa y otros objetos y hoy en día se teje en chocolatillo así como las /borozucas/ son canastas planas con tapa [Anexo 4].

Muchos canastos no tienen ningún color más que el de la fibra natural tratada; en ese caso, de todas maneras, se generan ciertas formas producidas por el tejido. Lo más normal es que esto ocurra en la famosa espina de pescado que tiene dos maneras de formarse: horizontal -*paraba*- o vertical -*waripitu*-. Cuando ambas se combinan se produce -*surra*- gusano.

## Fibras

A continuación se describen los tres tipos mencionados, escogiendo lo más significativo de la experiencia del equipo APD en zona, junto con todas las comunidades que le dan uso a su entorno convirtiéndolo para su uso diario.

### 5.1.1. Bejucos

Los bejucos se encuentran por lo general en la selva cerrada, bastante lejos de las comunidades. A excepción del helecho que se trabaja en Guadualito (cuenca del río Dagua, Buenaventura), la mayoría de ellos requieren de tiempo y dificultades para su consecución.

Para el trabajo del bejuco, el artesano -o quien extrae la materia- debe tener en cuenta varias condiciones necesarias para la obtención de una fibra de buena calidad: la estación lluviosa vuelve el bejuco muy blando, mientras que el verano vuelve tan dura la fibra como para hacer imposible el manejo de la misma a la

hora de manipularla. Para cuidar que lo anterior no ocurra, la fibra debe estar lo suficientemente verde y, además el corte debe ocurrir en luna creciente<sup>36</sup>.

El potré es una fibra trabajada tanto por pueblos afro como por Emberás y Wounaan en el departamento.

A pesar de que es la mujer quien, en su mayoría, transforma la fibra hasta llegar a la artesanía, la extracción se realiza entre hombres y mujeres porque se debe andar un largo trayecto por selvas robustas y peligrosas, por las que generalmente hay que tomar canoas o botes pequeños que logren pasar por entre ramas tupidas.

A la llegada al lugar de desembarque es posible que no sea fácil el encuentro de la materia prima: ella se esconde por entre los árboles, sube y baja por las ramas y los suelos, a manera de enredadera. Quien va en busca del bejuco debe ir equipado con botas pantaneras, machete, ropa de trabajo y un fiambre o algo con qué alimentarse<sup>37</sup>.

Una vez encontrado el árbol que alberga una parte del bejuco, existen dos maneras de obtener el material. Una es talando ese árbol para obtener más rápidamente la fibra con hacha. La segunda es tirar un buen tiempo y con fuerza, de él; este movimiento permite extraer el palo e irlo cortando con machete a medida que se tiene una buena porción, de forma que no se enrede y, una vez terminado el trabajo, sea más fácil embarcarse con el material. La parte más cercana a la raíz no sirve y tampoco la que está más cerca de la copa.

Dado el complejo trayecto que las personas deben hacer para llegar hasta el sitio de obtención, es lógico que ellos busquen cortar una buena cantidad de bejuco para apilarlo en sus casas y tener disponibilidad por un buen tiempo.

Una vez transportado a casa, la mujer comienza a raspar el bejuco. Al sacar la "concha" -la parte más superficial del palo que tiene púas muy peligrosas- con un cuchillo que no esté tan afilado<sup>38</sup>, se saca el corazón con el que se produce la artesanía. Cuando ya todo el material está raspado, éste se deja en un sitio seco y con sombra, en donde la fibra perderá toda el agua presente, luego de lo cual la artesanía se puede comenzar a trabajar [Anexo 5].

Así es como el potré y otras fibras similares son preparadas para su posterior uso en la artesanía. Existen bejucos más suaves y otros rígidos y difíciles de tejer. El potré se puede considerar más suave, mientras que la matamba o el helecho son algo más rígidos [Anexo 6].

### 5.1.2. Palma

El material extraído de la palma puede ser de diferentes cualidades y calidades. En todo el Pacífico existe una gran variedad de palmas. Tal vez dentro del ámbito artesanal podría decirse que la palma de Wérregue es la más importante. Es por

---

<sup>36</sup> De lo contrario la fibra será susceptible al gorgojo

<sup>37</sup> Es normal que las comunidades cuenten que se demoran todo el día -o incluso dos- buscando ciertas fibras. Ellos deben salir desde muy temprano (para cuidar su piel del sol picante) y, luego, andar, bien sea a pie o en canoa, para llegar al lugar luego de 6 horas de recorrido. Muchas veces las parejas que se aventuran en la búsqueda deben acampar en el sitio, por lo que los víveres son indispensables.

<sup>38</sup> Si el cuchillo está muy afilado se corre el riesgo de rayar el material con el que se elaboran los cestos de potré.

esto que la expondremos en un subcapítulo dedicado a ella. APD conoce todo el valor que contienen los objetos elaborados con tal fibra.

En este aparte nos ocupamos de otras fibras de toda relevancia para las comunidades que habitan Chocó y que provienen de estas plantas que abundan en los entornos de la región. Las que posiblemente más se usan dentro de los grupos atendidos son el *chocolatillo* y la *iraca*. El *wérregue* es también una palma y es utilizado por indígenas Wounaan en el río San Juan; esta fibra se incluye acá por su relevancia en la zona y por el reconocimiento del oficio artesanal a nivel internacional.

#### 5.1.2.1. Chocolatillo

Entre los indígenas Emberá y Wounaan la fibra más usada tradicionalmente es el chocolatillo. Para los últimos, el trabajo en Wérregue es relativamente reciente.

El chocolatillo es un palito, que nace en el monte y en surco y uno va al monte y lo corta, pero los que están creciendo no se cortan. No es muy largo: se desfibra, se pela (lo que se quita, sirve para dar el color negro); la parte blanca se encuentra en el interior del tallo. Luego se saca el rojo con la puchicama, cocinándolo con el chocolatillo. Solo se sacan negro, blanco y rojo con esta fibra. La fibra no es muy fácil de conseguir.

A la mayoría de ancianas les gusta trabajo en chocolatillo y desconocen la técnica en Wérregue. Por el contrario, a la mayoría de jóvenes les gusta más el trabajo en Wérregue, por lo que no existe mucho conocimiento ya de la técnica en chocolatillo.

#### 5.1.2.2. Iraca

En la comunidad indígena del 21 (zona rural del municipio de Quibdó) hay una parcela de siembra de iraca. La *iraca* viene desde el río Ichó. La trajo la hermana de Jorgelina –una de las maestras de cestería de la comunidad- y la mamá. En esa época no se trabajaba para artesanía sino para uso personal.

Para el aprovechamiento de la *iraca* se debe sembrar la palma; luego de tres años se puede utilizar para fabricar canastos (después que salga la pepa, el fruto). La iraca es una fibra que se usa para cestería: ella se limpia por los lados, se mide y se corta de acuerdo con la necesidad para la fabricación de un contenedor para la venta o el uso por parte de la comunidad para objetos de cestería.

Al cortar la iraca no se puede cortar todo lo disponible; tienen que quedar 4 ramas de iraca en cada mata para que esta última sobreviva. Si se llega a cortar los cuatro palos, la planta se puede morir. A veces la comunidad corta alrededor de un metro de largo y, para no cargar la materia prima tan pesada, se pela la parte que no se usa para la artesanía y se reúne lo que el artesano puede utilizar (esto se hace también para no llevar basura para la casa). Cuando el hombre no está ocupado, entonces acompaña a su mujer para extraer la materia prima; si el hombre no puede acompañarla entonces la mujer va acompañada de entre una y dos mujeres más (un grupo de dos a tres mujeres). Esto sucede por temas de seguridad, dado que alrededor del año 2.000 en adelante se empezó a sufrir por problemas de orden público en la zona, por los

que los indígenas quedan expuestos a enfrentamientos o malos tratos por parte de los actores armados -sean estos ejército, guerrilla o paramilitares- [Anexo 7]. Hay un color que se consigue en el entorno. Antes de comenzar a tejer se tiñe la fibra con ese tinte. Hoy en día no se utiliza mucho porque para la venta no es tan atractivo.

### 5.1.2.3. Wérregue

En muchas comunidades del San Juan existe Wérregue silvestre y en los últimos años se ha buscado la implementación de cultivos de la palma de la misma especie. El Wérregue sirve para la construcción de las viviendas, el adorno de las casas de los Jaibanás y para la fabricación de artesanías. Dicen que el oficio artesanal en Wérregue, tal como se conoce en la actualidad, fue desarrollado a mediados del siglo XX en la comunidad de Papayo o en Pichimá, en el alto San Juan

Recientemente en la zona del San Juan los cultivos de Wérregue fueron fortalecidos por cooperación española que, entre 2014 y 2015, estuvo promoviendo la repoblación de las chagras de los indígenas Wounaan con esta palma, además de palmas de quitasol. Los cultivos de ambas especies aportan al desarrollo de la tejeduría en Wérregue.

La palma de Wérregue se demora alrededor de quince años en crecer al punto de poder ser cortada. La parte que conviene más para cortar y ser usada en artesanía es el cogollo que está en lo alto. Estas palmas pueden llegar a medir alrededor de 5mts y se ubican cerca de las comunidades, aunque cuando la comunidad no tiene cultivo de esta planta, las personas deben caminar varias horas para encontrarlas. En todos los casos el corte del cogollo implica trepar la palma, cubierta por unas espinas enormes y, en muchos casos, letales. Es por esto que la protección para el corte de la fibra es muy importante.

Una vez cortado el cogollo se lleva la fibra a la casa, se seca, se pela, se tiñe con colores naturales y barro. Ya teñidos los listones, estos se enrollan entre un dedo y otro del pie y se comienzan a hilar -volver hilo-. Una parte se deja en listón y otra se deja en hilo. El listón es utilizado para forrar el alma de la figura [Anexo 8].

El alma es el quitasol que, por su rigidez- parece un halambre; este, puesto en forma de espiral, creciente, hacia arriba, se va armando mientras que lo envuelven los listones de Wérregue, a manera de forro. Todo ese proceso va acompañado de un tercer proceso, paralelo, que es el forraje del listón de Wérregue, que forra los listones de Wérregue, que a su vez forran el quitasol. Las mujeres Wounaan producen mayormente jarrones que varían desde 15 cm de diámetro a 40 cm de diámetro y una altura de 1 metro. Estos últimos pueden tardar en completarlos varios meses pues la producción artesanal es alternada con las labores domésticas. [Anexo 9].

### 5.1.2.4. Plantas de tintura

Se siembran también plantas para tinturar naturalmente las comidas, el cuerpo, ropa, pero también las fibras. En Chocó éstas son la jagua (*Genipa americana*) y el achiote o bija (*Bixa orellana*). Junto con las plantas es también frecuente entre los indígenas Wounaan y Emberá el uso de barro que, mezclado, puede acentuar

ciertos colores y también dar nuevas tonalidades; los indígenas Wounaan, por ejemplo, dejan un largo tiempo la fibra de Wérregue enterrada bajo el barro, para conferirle al hilo un color negro intenso y brillante [Anexo 10].

## 5.2. Tejeduría en chaquira

El trabajo en chaquira es una técnica derivada del tejido ancestral de semillas por parte de los indígenas tanto Wounaan como Emberá. Mujeres y hombres relacionaban significados referentes al uso de determinados adornos, ya fuera en el cuello, en la cabeza, en las muñecas y en los tobillos.

La tejeduría en chaquira ha sido una actividad principalmente femenina aunque algunos hombres también tejen chaquira. Existe la /okama/, presente en todas las zonas Emberá, collares de una gran variedad de colores y con diversas figuras [Anexo 11]. Son tejidos con cuentas de fibra de vidrio, comúnmente conocidas como chaquiras. También se utilizan tiras largas de chaquiras a manera de collares, o combinados con frutos silvestres, flores, semillas y dientes de animales.

En el pasado Emberá Dobidá, Emberá Chamí y Emberá Katío obtenían pequeñas semillas y frutos de monte que eran ensartadas en hilos vegetales y se usaban en la comunidad con diferentes propósitos: para simbolizar estados específicos de vida<sup>39</sup>, para ser más atractivo al sexo opuesto<sup>40</sup>, con fines medicinales o de protección o incluso en celebraciones rituales<sup>41</sup>. Estas debías ser ensartadas recién recogidas porque, de lo contrario, se volverían duras y difíciles de perforar.

Una vez comenzaron a escasear ciertas semillas al tiempo que la sociedad occidental comenzó a aproximarse, las comunidades Emberá sustituyeron la materia prima de esos collares ancestralmente utilizados por chaquiras.

Las chaquiras son cuentas pequeñas fabricadas en vidrio, producidas en su mayoría en República Checa, seguida de China y Japón. La chaquira de cada país, respectivamente, tiene características que los artesanos conocen bien, por lo que dependiendo de las necesidades y del dinero que posean, mujeres Emberá y Wounaan compran uno u otro tipo de chaquira. La checa es la más popular, goza de buena fama por su calidad y el precio no es excesivo; la china es algo parecido a una mala imitación de la checa porque es de pésima calidad –las cuentas suelen romperse y perder el color con facilidad; las chaquiras japonesas o miyuky, son chaquiras de muy buena calidad, mucho más parejas que las chaquiras checas, lanzan dependiendo de la temporada nuevos colores, por lo que permite jugar con los visos y diferencias sutiles de tonalidades, pero resulta muchísimo más cara (una proporción del 500% frente a la chaquira checa).

Las artesanas alternan sus jornadas de tejidos con los oficios del hogar, el cuidado de los niños y las huertas caseras.

### 5.2.1. Indígenas en su comunidad original

---

<sup>39</sup> Por ejemplo la mujer casada lleva convencionalmente hileras de chaquiras azul rey en ambas muñecas

<sup>40</sup> Varias mujeres mayores recuerdan que mezclado con semillas se ensartaban hojas de vainilla o queredera (boko) para oler olían bien.

<sup>41</sup> Si bien los hombres usan chaquiras en el día a día, las cuentas de semillas y de chaquiras en hombres son más frecuentes en celebraciones rituales.

En el caso de las chaquiras, estas no se consiguen en la comunidad, solo en ciudades como Bogotá, Medellín o Pereira. A pesar de encontrar algo de materiales en Quibdó, estos son demasiados costosos superando hasta en tres veces su valor habitual, lo que restringe la labor del tejido en este material. Es por esto que en zonas rurales la actividad se alterna con la cestería, porque la obtención de fibras naturales para fabricar pepenas y canastos –a pesar de implicar mucho tiempo- implica mucho menos dinero que la compra de la chaquira.

### 5.2.2. Indígenas en la ciudad

Para los indígenas en la ciudad la chaquira ha sido una de las pocas entradas económicas. El desplazamiento forzado que lleva tanto a Emberas como a Wounaan a migrar a Quibdó y otras ciudades ha generado la disminución de la calidad de vida.

Aunque parezca esta afirmación bastante obvia, es importante reconocer que en el campo, en su sitio de origen, los indígenas tienen su pancoger y todo lo necesario para la supervivencia digna. La llegada a la ciudad obliga al indígena a necesitar estudios para lograr un empleo para conseguir dinero y así poder alimentar a su familia. El indígena que vive en su comunidad muchas veces no termina el bachillerato, lo cual no le impide vivir tranquilo, con comida suficiente, sin urgencia de dinero [Anexo 12].

El indígena en la ciudad debe superar el trauma del destierro, con las mayores dificultades porque muchos de ellos no están preparados para buscar trabajo. Lo único que le queda al Embera y al Wounaan en Quibdó y otros pueblos y ciudades es volcar casi todas sus fuerzas productivas en la chaquira con el conocimiento ancestral de la técnica.

### 5.3. Talla en madera

A pesar de ser una actividad tradicional tanto para indígenas como para afros, la talla en madera va disminuyendo a medida que pasa el tiempo. Las razones pueden ser diversas pero, en su mayoría, tienen que ver con la disminución de las materias primas, el incremento de las actividades económicas ligadas a temas diferentes a la tradición como por ejemplo la construcción de vías o el cultivo de coca, o el desplazamiento de las comunidades a ciudades en donde la obtención de madera en bruto solamente se logra pagando en los aserríos. Las especies más usadas son el oquendo, el incibe, el guayacán, la bamba, el algarrobo, el costillo, el chachajo y la mora entre otras.

Sin embargo no podemos desconocer que aun existen hombres que se esfuerzan por continuar la tradición recibiendo las enseñanzas de sus mayores [Anexo 13]. Las formas más populares ancestralmente han sido utilizadas por mujeres en la vida de casa o por hombres en trabajos del campo.

Los *tankuru* son recipientes para la sal, usualmente tallados en guadua y han sido reemplazados paulatinamente por contenedores en totumo o en plástico.

Los batidores de chicha, las bases para el totumo colador, los desgranadores de maíz también son muy escasos

Las bodoqueras con su tarro de guadua para las flechas, flechas de macana o guadua, limpiador para la bodoquera, calabazos de la lana de balso, arco pequeño para extraer las semillas de la lana, chuzo para sacar el veneno de rana casi no existen. Hay algunas comunidades en el Carmen de Atrato que aun las fabrican y el resto de las comunidades, si las tienen, seguramente son pequeños juguetes de niños para cazar pajaritos. Su fabricación tarda mucho tiempo porque la obtención de los materiales y el rigor de la talla toman tiempo.

Los hombres tallan los juguetes para sus hijos, muñecos, canoas y bastoncitos en balso.

Los artefactos utilizados por los Jaibaná en sus rituales –bastones de jai o de mando, los muñecos de madera dura o los bancos de balso- disminuyeron a medida que se fortalecieron las misiones evangélicas. Se dejó de lado su fabricación porque existía un terrible miedo a ser descubiertos en sus actividades religiosas. Los bastones de madera representan los espíritus o los /jai/; en estas tallas se reproducen figuras antropomorfas, zoomorfas y una combinación de estos motivos [Anexo 14]. Los muñecos de madera dura se elaboran de acuerdo con la ceremonia que se celebre, teniendo tablas de curación, las cuales se pintan con figuras en rojo y negro.

Persiste la talla de los canaletes o remos y las pangas o canoas [Anexo 15] para transitar entre las comunidades situadas en ríos navegables –El Baudó y el Atrato, en el caso de los Emberá, el San Juan, en el caso de los wounaan y en todos los ríos mencionados, en el caso de los afro-. Además la elaboración de bateas para “minear” no deja de existir, pues la minería artesanal es fundamental para las comunidades indígenas y afro descendientes que habitan las zonas en donde se encuentra oro de aluvi6n. Los Embera D6bida trabajan la madera en labrado de canoas; los Embera Cham6, al no vivir a la orilla del r6o, no trabajan mucho las canoas: las bateas de amasar arepas y las bateas para minear son lo que m6s se construye entre ellos, pero no son expertos en la talla. Hay muchachos que tienen el talento para trabajarla pero no le prestan mucha atenci6n porque su dedicaci6n es la agricultura; para los Embera Cham6, entonces, el trabajo de madera es algo nuevo. Con Artesan6as de Colombia han podido prestarle atenci6n a esta actividad, con exigencias en cuanto a la calidad tambi6n. Este es un conocimiento nuevo y a pesar de que la madera est6 lejos “uno busca la forma de encontrar madera y no desperdiciarla”. Es importante aprovecharla hasta el m6ximo, porque sirve y ya no se consigue.

Las comunidades en donde aun se acostumbra –de manera muy incipiente- tallar madera, existen y est6n ubicadas en zonas rurales.

#### 5.4.1. Tipos de madera



**Mora, Campamento 20, Quibd6, fotograf6a APD –Artesan6as de Colombia-, Julio 2016**



Tradicionalmente el uso de madera, como mencionado en el anterior aparte, tuvo propósitos utilitarios más frecuentes, mientras que la elaboración de artefactos rituales fue (y aun es) más escaso.

Como ejemplo traemos acá una comunidad del Carmen de Atrato –comunidad Emberá Chamí del 20-, en donde un líder, Luis Fernando Velázquez, encabeza la lucha por la supervivencia del oficio y busca la transmisión del conocimiento a las nuevas generaciones.

Las especies que se utilizan con frecuencia en la zona son el *oquendo*, el *algarrobo*, el *incibe*, la *mora*. El *oquendo* es un árbol muy grande del que solo se puede aprovechar el corazón. Es de cinco pulgadas de diámetro la parte que se usa en artesanía. Derivan unos productos muy lindos porque tiene “figuras naturales”; para los indígenas es la única madera que sirve para hacer bastones de mando porque su espíritu esconde un poder muy fuerte. Esta madera se puede trabajar de dos formas: seca (no mucho) y verde (más fácil de trabajar).



**Bastón de mando, comunidad del 20, Quibdó rural, 2015**

La *mora*, de la misma especie del guayacán (como el Oquendo), hasta ahora se ha utilizado en las casas porque es una madera muy fina y duradera. Algunos Embera Dobida conseguían un pedazo para labrar la caja de la escopeta porque muy bella. Ahora se empieza a usar también para artesanía y da muy buenos resultados, al ser de muy buena calidad. Esta madera se puede trabajar de dos formas: seca (con dificultad) y verde (más fácil de trabajar).

El *algarrobo*, también familiar del guayacán, es muy duro para trabajar en seco, por lo que se trabaja verde: se usa en su mayoría para carpintería en puertas, camas, sillas; el mismo árbol trae sus tonalidades y dibujos, parecido al pino. Todos los árboles finos han sido explotados por mucho tiempo, este árbol se encuentra a una distancia de 3 horas y dura incluso hasta 8 años, caído, en la

selva. Crece unas 40 pulgadas de grueso y mire cerca de 15mts de altura. Un artesano tiene mucha materia prima para utilizar.

El *incibe* tiene una calidad muy tosca, pero es una madera muy duradera. Para pisos dura mucho; sin embargo es muy difícil para trabajar (a pesar de que al lijarlo queda muy bonito).

#### 5.4.2. Obtención y preparación

Los ebanistas y talladores poseen algunos utensilios para trabajar en su oficio: serrucho manual, martillo y brocas pequeñas. Sin embargo, para trabajar de manera óptima el material y poder producir de forma más ágil, se necesitan papeles de lijas surtidas, gasolina, aceite quemado y aceite normal para ligar la gasolina, lima, cadena, metro, segueta, machete, juego de escoplos, sierra moldeadora de madera, sierra manual eléctrica, pegante para madera, pulidora, juego de discos de diferentes calibres, cepillo eléctrico manual, asuela, planta eléctrica.

Para trabajar el *oquendo*, se debe talar en luna buena o menguante - de lo contrario ésta se llena de gorgojo y se raja mucho, perdiéndose en su totalidad-. Luego de ello se lleva a la comunidad, se labra de inmediato hasta llegar al centro, la macana -que es lo que se puede utilizar para elaborar artesanía- y se deja secar por 15 días (Los otros tres tipos de madera se pueden trabajar sin llegar hasta el centro del palo). Al estar lista y seca se talla con machete hasta llegar a una figura similar a la que se quiere para, finalmente, lijarla dándole acabado natural.

La gran mayoría de artesanías que producen en la comunidad se concentra en bateas, figuras de animales y bastones de mando.

En cuanto a las bateas se producen tres tipos: las más grandes sirven para minear, las medianas sirven para amasar arepas, guardar fruta y las pequeñas sirven para el pan o platos para restaurante. También hacen, esporádicamente, bandejas.

Las bateas grandes, que se utilizan para minear, se venden entre las personas de la zona, pues es una actividad a la que se dedican muchos indígenas de la trocha. El precio oscila entre 30.000 pesos y 90.000 pesos.

\*\*\*Los dos oficios aquí identificados, manifiestan la importancia de pensar en un lugar de trabajo enambos. Esto porque existiría de esa manera una mayor concentración en una especie de taller que permita dedicarse a la artesanía. Ese lugar podría ser hecho en colaboración entre Artesanías de Colombia y los Artesanos, quienes pueden poner la mano de obra para la construcción.

#### 5.4. Orfebrería

De acuerdo con algunos historiadores antes de la Conquista el dominio de la orfebrería estaba en manos de los indígenas, quienes le daban a los objetos en oro un especial significado ritual.

Una vez entrados los españoles y obsesionados con la búsqueda del dorado, los indígenas fueron obligados a trabajar en minas. Sin embargo, al no estar acostumbrados este duro trabajo a diario, muchos de ellas enfermaron y perdieron su vida pues debían trabajar varias horas en esto bajo presión, sin obtener beneficios.

En el siglo XVII, tras concluir que los indígenas no “servían” para la explotación de minas, La Corona Española decidió llevar esclavos al Chocó, lo cual generó un alejamiento de la actividad, mientras que los esclavos venidos de África tuvieron que dedicarse a ella.

Hoy en día los indígenas parecen no recordar que para sus ancestros wounaan, por ejemplo, el oro tenía una carga ritual supremamente importante. Pero algunos aún conservan la costumbre de fabricar collares que mezclan metales con chaquiras –generalmente el metal viene de monedas viejas, que ellos moldean-.

Mientras tanto, los orfebres que existen en Chocó son pocos. El oficio se ha instalado entre los afrocolombianos que, también, desde épocas ancestrales, incluso desde África, sabían manejar los metales<sup>42</sup>.

La joyería que se popularizó en Chocó fue la filigrana, una técnica caracterizada por su extremada delicadeza. El orfebre debe tener paciencia porque las piezas son reales obras milimétricas en donde, si existe algún error, puede ser muy evidente. La destreza con las manos es muy importante, así como la buena visión, características que si se pierden llevan a la muerte del orfebre como artesano [Anexo 16].

#### 5.4.1. Obtención del oro

Desde siglos atrás las maneras más populares para extraer oro han sido el barequeo y el sistema de *aguas corridas* o *pila*: esta técnica aprovecha la fuerte presión de agua sobre una pared que contiene oro, mientras que abajo hay una especie de tapete que detiene la arena y deja pasar las partes más pequeñas que, generalmente, son el material precioso. La segunda táctica se aprovechaba con las pendientes de los barrancos y las lluvias que caían sobre ellas. Además existía también la técnica del buceo, en donde una persona bajaba a las profundidades del río con una piedra colgando de su cintura y se quedaba sumergido entre 3 y 4 minutos para lograr captar grandes cantidades de lodo, en donde se esperaba luego encontrar piedritas de oro.

En la década de los 90, el impulso que tomó la minería a gran escala reemplazó las tradicionales por técnicas más industriales e invasivas con dragas que maltratan los suelos con sus grandes retroexcavadoras, ensucian las aguas por la alta sedimentación que generan y envenenan de mercurio las fuentes hídricas, contaminando no solo los peces sino también a la gente que vive del consumo del agua de estos ríos<sup>43</sup>.

El uso del mercurio ha generado controversia local e internacional a medida que se ha popularizado. En 2013 se celebró el acuerdo de Minamata, Japón, en donde quedó demostrada la urgencia de dejar de lado las prácticas mineras con mercurio. A nivel nacional se han generado choques entre autoridades locales y nacionales, ambientalistas y, más directamente, las personas que subsisten gracias a lo poco que les genera la venta de oro que obtienen día tras día y que han visto su salud cada vez más afectada por los daños en fuentes hídricas y peces.

---

<sup>42</sup> Como mencionado en páginas anteriores, los yolofos, una tribu proveniente de la región de Senegambia, trabajaban tanto el oro como el cobre para desarrollar joyas.

<sup>43</sup> Quienes introdujeron maquinaria pesada fueron paisas con ansias de invertir y ganar grandes cantidades de dinero a expensas del territorio chocoano. También se ven mucho brasileros en la zona quienes parecen tener negocios relacionados con la minería.

Pasando al siguiente eslabón de la cadena, la forma es lo siguiente que se debe realizar. Los armazones más frecuentes son: las reinas, los anillos, las rosas, los churros. Una vez hecho el armazón, éste se rellena con la filigrana previamente preparada.

Todo ello ha llevado a que las comunidades, que muchas veces tenían como principal actividad económica la minería, hayan tenido que dejarla debido a la desaparición de las pendientes naturales; lo que hoy les queda es el barequeo, peligrosísimo para la salud porque las aguas están contaminadas de muchos componentes cancerígenos.

Actualmente el oro varía entre \$98.000 y \$110.000 el primer precio es el que los orfebres obtienen de los mineros quienes de vez en cuando les venden directamente. En las compraventas el precio es el segundo y, muchas veces puede costar más dependiendo de la calidad. En todo caso, entre menor es el precio, de menor calidad es el metal comprado. La unidad más utilizada en el intercambio de oro es el castellano, que equivale a 4.6 gramos.

Los joyeros argumentan, también, que por falta de recursos la mayoría de veces se trabaja sobre pedido y se compra a revendedores. A veces puede ocurrir que el cliente les lleve la materia prima para trabajarla y hacer lo que éste le pida al artesano. En algunos momentos del año cuando las condiciones climáticas son extremas –ya sea sequía o invierno- y se erosionan los suelos, el minero puede llegar a no tener mucho espacio para extraer el material, por lo que el recurso escasea.

#### 5.4.2. Preparación y producción

El oro puede llegar al taller del orfebre en un pedazo grueso o en polvo. En el primer caso se debe fundir (y en ese momento se debe contemplar si será para lámina o para hilo). En el segundo caso se tiene que limpiar (éste llega amalgamado con platino, paladio, etc.).

Este oro luego se debe ligar (con cobre y plata para convertirlo de 22 a 18 quilates). La preparación del oro resulta bastante tóxica y peligrosa. Su purificación consiste en meter el material en ácido nítrico y ácido muriático –mezclados-esto se hierve hasta que el oro expulse todas las impurezas. Luego se lava en agua y se seca en un biker o vaso metálico. Se pasa un imán para extraer las impurezas más pequeñas, que no salieron en la mezcla de ácidos. Se pesa. Finalmente se hace la aleación, se funde y se prepara la materia prima para la pieza específica que se va a hacer. Este es el momento del laminado.

Para laminar se utiliza una herramienta muy importante: el laminador. Si lo que se busca hacer es hilo, entonces lo más conveniente es estirar el oro en hilera. Si en cambio se busca hacer el armazón de la pieza, entonces se achata y se arma. A veces los laminadores se desgastan y cuando el laminador está muy nuevo, no deja bien delgado el hilo; es ahí cuando se debe jalar duro para que quede bien.

En este punto es importante mencionar el ácido que desde hace un buen tiempo es muy difícil de conseguir a gran escala. Esto por las restricciones que han surgido debido a los ataques con ácido hacia las mujeres en el país. Los joyeros no han mirado aun en tiendas de químicos, pero en las farmacias es muy difícil su compra. El sustituto más frecuente es el bicarbonato pero no es lo mismo.

Existe el mito de que los orfebres del Chocó utilizan una planta que hace los metales más maleables pero es muy difícil conocer sobre este hecho porque cada vez que se les pregunta, los joyeros de la zona son reticentes a hablar del tema.

La producción funciona cuando un cliente hace un pedido. Generalmente los clientes de los joyeros son personas que frecuentan con regularidad y llevan su propio material para que los joyeros lo trabajen: esta es una manera rentable de ganar en el oficio, a la que se le suma el brillo o cualquier tipo de reparación que necesite una pieza de oro. Cuando los pedidos hechos por clientes disminuyen, entonces los joyeros ofrecen sus productos a las prenderías donde, contrario a los clientes que llevan su propio material, resulta menos favorable la venta porque estos establecimientos buscan una mayor ganancia.

#### 5.4.3. Formas comunes de la filigrana chocona

Las formas más relevantes de la joyería del Chocó son los *prendedores de barras*, de donde cuelgan dijes con elementos típicos de la minería: el cacho, la batea, el almocafre, la vetadora, palas y mates. También existen las *dormilonas*, que recuerdan la tradición precolombina por como son elaboradas. Finalmente las *cadena*s de siete y una, de tres y una, grano de café y las gargantillas de gusanillo.

## Conclusiones

La artesanía es una de las representaciones que evidencian con más fuerza la diversidad del territorio del chocó y su riqueza. La mayoría de ella se elabora con materiales que se obtienen en los ecosistemas variados. Es por esto que puede considerarse un reflejo de la supervivencia de los pueblos y su relación ritual y cotidiana con el entorno, con el que las comunidades han generado una simbiosis casi perfecta. Esta relación se ha entorpecido debido a las lógicas que occidente ha traído desde hace más de cuatrocientos años, agudizadas por dos factores devastadores para el medio: la industrialización y los grupos armados.

Desde el siglo XX el Pacífico colombiano ha sido blanco de intereses nacionales e internacionales. El aislamiento de la región a causa de las dificultades para el transporte, han intensificado una brecha evidente entre el centro y las periferias de las que hace parte, junto con otros departamentos colombianos, Chocó. Esto se ha traducido en un abandono estatal difícil de resolver, evidente también en la legislación que existe en torno al aprovechamiento de los recursos naturales y la potestad que tienen sobre ellos las comunidades que habitan allí hace varios cientos de años.

La ambivalencia reglamentaria sobre la explotación minera, maderera y petrolera ha facilitado a empresas -tanto nacionales como internacionales- el aprovechamiento de los recursos, sin reparar en los daños ambientales y sociales que han generado. Solo el usufructo para su provecho ha parecido ser la directriz de la industria, beneficiándose de una normatividad que no ha estado preparada para prever y mitigar los perjuicios que hoy se presentan.

Tanto resguardos indígenas como consejos comunitarios han tenido que oponerse a muchas prácticas relacionadas con intereses de corporaciones, en

ocasiones apoyadas por el Estado, para proteger territorios ancestrales con gran importancia ambiental y cultural. Sin embargo la debilidad de los estamentos que acompañan la potestad de los grupos nativos sobre sus tierras versus la burocracia propia de las licencias ambientales y las licencias de exploración y explotación por lo general han favorecido los intereses económicos.

De forma transversal las guerrillas y los grupos paramilitares han tomado las riendas de la región y han tomado partido. Algunos podrían decir que han funcionado como reguladores de orden, aprovechando la ausencia del Estado –y de hecho muchas comunidades indígenas hablan de una guerrilla que regula situaciones de las comunidades como el maltrato intrafamiliar o el alcoholismo, tan profuso aquí-. Otros podrían atribuirles, en cambio, la situación de inseguridad y deterioro ecológico –muchas comunidades mencionan el “peaje” que la guerrilla cobra a todo comerciante, también de coca, que pasa por la zona, así como la cuota periódica que los paramilitares cobran por cuidar de las dragas mineras-.

Lo cierto es que en medio de todo este malestar, para 2016 viven, según cifras del DANE, 505.046 personas, la mayoría de las cuales podría tener vocación artesanal por tradición. La artesanía junto con la agricultura, contrario a las actividades extractivas y corporativas y aquellas ilegales, podría constituir la principal actividad económica de las comunidades de la región. Ambas ocupaciones siguiendo, además, los conocimientos ancestrales, podrían establecerse no solamente para reconstruir los ecosistemas sino, además para recuperar el tejido social.

Los conocimientos de roza y quema de la agricultura podrían acompañar tanto el cultivo para producción de alimento, como el cultivo para la producción de fibras y materiales para la artesanía. El territorio tendría tiempo de recuperar sus nutrientes y podría volverse sostenible el usufructo de la tierra de manera responsable.

Lo anterior podría ocurrir con mayor potestad de los consejos comunitarios y resguardo indígenas sobre la zona, haciendo valer sus derechos sobre un territorio del que son ellos los mayores conocedores. Si los gobiernos locales se empeñaran en la promoción de los potenciales de las culturas Emberá, Wounaan y afro y empoderaran a las entidades étnico territoriales se le podría dar vuelta a esa lógica de abandono mezclada con explotación e ilegalidad existente en el Chocó.

Lo anterior se podría reforzar con el impulso a una mayor conectividad de la región, potenciando el uso de los ríos navegables, más que la proyección de carreteras que en su mayoría deterioran los ecosistemas y perjudican las dinámicas sociales, culturales y rituales de las comunidades.

## Bibliografía

- Arocha Jaime 1993. *Los afrocolombianos: sus selvas y derechos* en Colombia: País de Regiones. Medellín, CINEP-El Colombiano. Separata no. 30.
- Del Castillo Mathieu, Nicolás. *Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos*. Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, Tomo LXII, 1982.
- Guber, Rosana. 2011. *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Geografía Humana de Colombia. 1997. *Tomo IX, EL Pacífico*. Bogotá, ICANH 1997.
- Gonzalez Perafán, Leonardo. 2013. *Estudios de caso: Quibdó, Istmina, Timbiquí, López de Micay, Guapi, EL Charco y Santa Bárbara*. Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (INDEPAZ), Bogotá, D. C.
- Jiménez, Orián. 1986. *Informe final proyecto Baudoseños: convivencia y polifonía ecológica*. Area histórica. Santa Fe de Bogotá, MS, diciembre de 1986, pp:28. A.G.N. Miscelánea. Rollo de microfilm, tomo 47, fol: 654r.
- Maya, Luz A. 1997. *Demografía Histórica de la Trata por Cartagena 1533-1810* en Geografía Humana de Colombia. Bogotá, ICANH 1997.
- Millán Echeverría, Delma Constanza. 2009. *Ya no llega el limbo porque la gente bailando está. Prácticas de memoria en Bojayá-Chocó*. (Tesis de maestría en Antropología Social). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, D. C.
- Molano, Alfredo 2017. *De Río en Río*. Ed: Random House, Bogotá, 2017.
- Niederle, P. & C. Grisa 2008. *Diversificação dos meios de vida e acesso a atores e ativos: uma abordagem sobre a dinâmica de desenvolvimento local da agricultura familiar*. Cuadernos de Desarrollo Rural 5:41-69.
- Perondi, M. A. & Schneider, S. 2012. *Bases teóricas da abordagem de diversificação dos meios de vida*. Revista Redes, Santa Cruz do Sul, v. 17, n. 2, p. 117-135, amio/ago. 2012.
- Vasco, Luis G. 1993. *Del Barro al Aluminio Emberá y Wounaan*.
- Vila Vilar, Enriqueta. 1977. *Hispanoamérica y el asiento de esclavos: los asientos portugueses*. Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, Sevilla, 1977.